



Grupo Psicoanalítico David Maldavsky

PUBLICACIÓN
TRIMESTRAL
ONLINE

CUADERNOS DEL GPDM

Marzo - Mayo

2025

VOL

6

Nº 1

ISSN 2953-4666

Cuadernos del GPDM

2025: Vol. 6- Nº 1

ISSN 2953-4666

Comité Editorial

Dra. Liliana H. Álvarez

Lic. Beatriz Burstein

Dr. Jorge A. Goldberg

Dra. Ruth Kazez

Lic. Nilda Neves

Dr. Sebastián Plut

Dr. Ariel Wainer

Publicación cuatrimestral

Estimados colegas y amigos:

Nos alegra mucho dar inicio al sexto año de los Cuadernos del GPDM, y para celebrar este hito compartimos con ustedes el contenido de tres conferencias que, cada una a su manera, refleja la riqueza y vitalidad del psicoanálisis actual. Estas presentaciones son asimismo un testimonio del compromiso del Grupo Psicoanalítico David Maldavsky con el desarrollo y la difusión de nuestra disciplina.

En primer lugar, compartimos las conferencias de Sergio Zabalza y Sebastián Plut acerca de "Lo que hemos heredado de Freud" donde nos invitan a explorar cómo se renuevan y profundizan las reflexiones en el psicoanálisis actual. Este enfoque nos permite comprender la vigencia de la propuesta freudiana frente a los desafíos de hoy.

Luego, las conferencias de Adolfo Benjamín y Osvaldo Bodni abordan "Los cien años de la presentación autobiográfica de Freud". En este encuentro, ambos reconocidos colegas ofrecen un profundo análisis del texto, en el que Freud examina sus investigaciones a través de la lente de su propia historia.

Finalmente, abordamos una temática de relevancia social y clínica con la conferencia "Adopciones tardías", presentada por Beatriz Janin y Gabriela Barbará Vidal. Sus exposiciones nos ofrecen elementos para comprender las particularidades de este tipo de adopciones, tanto desde la perspectiva de los padres como desde la posición filial, ofreciendo herramientas teóricas y clínicas.

A lo largo de este primer trimestre el GPDM ha propuesto tres encuentros de dos conferencias cada uno, durante los cuartos sábados de cada mes. Además de esta actividad, los primeros sábados de cada mes se reunió un grupo de estudio centrado en el libro "Pesadillas en Vigilia" y otro grupo de discusión de casos clínicos.

La publicación de este número coincide con el sexto aniversario del fallecimiento de David Maldavsky. Su espíritu innovador y su impulso por generar complejidad continúan inspirando a nuestro grupo. Estamos comprometidos a llevar adelante y profundizar sus significativas contribuciones al psicoanálisis.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los que participan de nuestras actividades, particularmente en este caso de las conferencias, tanto a los expositores como a quienes asisten, compartiendo sus conocimientos y experiencias cada mes. Esperamos que los Cuadernos del GPDM continúen siendo un espacio vital para el diálogo, la reflexión y el crecimiento dentro de la comunidad psicoanalítica.

Los saludamos afectuosamente,

GPDM – Grupo Organizador

Liliana H. Álvarez, Beatriz Burstein, Jorge A. Goldberg, Ruth Kazez, Nilda Neves, Sebastián Plut y Ariel Wainer

SUMARIO

29/03/25: Lo que hemos heredado de Freud

Sebastián Plut 5

Sergio Zabalza 12

24/05/25: A 100 años de la presentación autobiográfica de Freud

Adolfo Benjamín 22

Oswaldo Bodni 29

28/06/25: Adopciones tardías

Beatriz Janin 38

Gabriela Barbará Vidal 44

Las conferencias publicadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión del Comité Editorial

29/03/25

Lo que hemos heredado de Freud

Presentación de Sebastián Plut y Sergio Zabalza

Sebastián Plut*

Lo que hemos heredado de Freud

Buenos días a todos; muchas gracias por participar, sea en forma presencial o de manera virtual. Hoy tengo un doble gusto, el de presentar un trabajo y, a su vez, compartir la mesa con Sergio Zabalza, a quien agradezco su buena disposición para participar en este encuentro.

El título de la reunión de hoy, "Lo que hemos heredado de Freud", expresa que los psicoanalistas nos reconocemos, efectivamente, como sus herederos; algo así como sus hijos, claro que simbólicamente hablando. Sin embargo, como ya han pasado poco más de 85 años de su muerte, me pregunto si no deberíamos tomar nota del paso del tiempo y asumirnos más como nietos o bisnietos de Freud, ya que desde aquellos tiempos la familia se ha ampliado enormemente. De hecho, sus primeros hijos fueron Ferenczi, Abraham, Jones, y algunos más que conformaron la Sociedad Psicoanalítica de Viena. No mucho después nacieron Melanie Klein y Jacques Lacan. Y luego, vinieron los hijos de estos hijos, supongamos Winnicott, Bion, Meltzer y Miller, entre tantos otros. La familia, pues, ya estaba compuesta por tíos, primos y parientes políticos. Para ese entonces, además, hacía tiempo que una parte de la familia se había instalado aquí, en Argentina. En esta historia, que se podría reconstruir según la novela familiar del psicoanalista, hubo reclamos de una parte de la herencia, expulsiones, alejamientos y quizá algunos matrimonios ambiguos. Como sea, pareciera que lo que hemos heredado de Freud es una herencia que ha pasado ya por numerosas manos. De todos modos, aunque ha transcurrido mucho tiempo, se da un fenómeno curioso: la obra de Freud no envejece. Al ser, efectivamente, una herencia simbólica, no corre el riesgo que tienen las herencias económicas; es decir, ni se gasta, ni se devalúa.

Pero volvamos a la paternidad. Según la frase latina que Freud recuperó, el padre es siempre incierto, mientras que la madre es certísima. Curiosamente, los psicoanalistas estaríamos en una situación inversa, tendríamos ciertamente un padre pero no estamos tan seguros de quién sería nuestra madre. En rigor, y por eso la introducción, quizá a esta altura no sepamos bien cuántos padres tenemos, mientras que nuestra madre, la certísima, quizá sea la metapsicología. Tal vez por eso Freud dijo que la metapsicología era "nuestra bruja". Y digo que la metapsicología es certísima porque es allí donde finalmente nos reencontramos con (y pese a) nuestras diferencias. Es decir, si la metapsicología no es nuestra madre, cuanto menos es nuestra lengua materna.

*Dr. en Psicología. Psicoanalista. Miembro fundador del GPDM. Coordinador del Grupo de Investigación en Psicoanálisis y Política (AEAPG). stplut@gmail.com

Veámoslo de otro modo. Que todos seamos hijos de Freud, corresponde a un nivel de análisis que epistemológicamente podemos llamar universal; es decir, en esa filiación estamos incluidos absolutamente todos los psicoanalistas. Sin embargo, cuando ya comienzan a surgir algunas diferencias, y aparecen algo así como diversos clanes o familias, cada subgrupo tiene su propio tótem y entonces estamos en el nivel general. A su vez, al interior de estos clanes, cada quien realiza el nivel de lo particular, pues produce una variedad de combinaciones. Por lo tanto, crea articulaciones con diferentes autores, del psicoanálisis o no, y que aplica al estudio de un conjunto de temas y problemas. Finalmente, está el nivel de lo singular, que posiblemente resulte del encuentro entre lo universal, lo general y lo particular y de cómo con todo ello vamos al encuentro con el otro. Lo que heredamos de Freud, entonces, nos coloca en esa tensión entre lo universal y lo singular, entre lo que nos iguala y nos distingue. Quizá podamos decirlo de otra manera: posiblemente la herencia simbólica sea nuestro consuelo ante la inevitable pulsión de muerte. Esto es, si la muerte es un destino universal, para Freud lo singular es el modo en que cada quien se desliza hacia ella.

Borges, por ejemplo, se preguntaba qué hizo Platón para consolarse por la muerte de Sócrates. Pues bien, lo que hizo Platón, dice Borges, es *"que Sócrates siguiera conversando póstumamente"*. Si hay algo, entonces, que la herencia freudiana nos legó es que podamos sostener el diálogo y los lazos fraternos.

Toda esta introducción es una manera de mencionar un problema que fue planteado por David Maldavsky. Él decía -en un libro de 1998- que en las últimas décadas *"no parece que haya surgido un autor de la talla de Ferenczi, Abraham o Klein"*. Tengo un vago recuerdo de que en otro texto, no podría decir en cuál, decía que actualmente, en las instituciones psicoanalíticas hay liderazgos políticos pero no intelectuales. Lo que señalaba, entonces, es que a pesar de haber tantos padres, quizá tengamos actualmente un sentimiento de orfandad.

En el libro de 1998, que se llama *Casos atípicos*, Maldavsky agrega que *"cobra valor una función anímica atribuida al padre como aquel que, más que dar respuestas, sostiene los interrogantes y puntualiza por lo tanto cuáles son los enigmas nodulares que se transforman en fuente de angustia y que requieren no ser soslayados"*. Y agrega una vez más: *"esto implica reconocer que ya no tenemos un Abraham, un Ferenczi, un Bion, un Lacan, un Liberman o un Bleger"*. Muchos de los que estamos aquí podemos decir que tampoco tenemos un Maldavsky.

Sin embargo, no se trata de quedarse paralizados en el lamento y David mismo lo afirmaba. Cito textual: *"Tal vez resulte beneficioso que las cosas sean así, dado que los maestros traen numerosos problemas al desarrollo de una ciencia, por el poder que ejercen con su fascinación"*.

Quizá sea por eso que no hablamos de herencia en vida de los maestros, aun cuando siendo sus contemporáneos, ellos nos aporten mucho. Por ejemplo, mientras los padres sostienen económicamente a sus hijos, allí no hablamos de herencia, pues ésta solo ocurre a partir de la muerte. Dicho de otro modo, herencia es el nombre de la

ausencia de los maestros. Recordemos que Freud dijo que la escritura es el lenguaje del ausente.

A poco más de 85 años de la muerte de Freud, entonces, en nuestra ciencia han convivido la fecundidad y la repetición, la apertura a lo nuevo y el fanatismo. Sin embargo, es más preciso decir que esos signos forman parte de la comunidad de analistas y no de la teoría. Al fin y al cabo, el psicoanálisis como práctica no escapa a la psicología de las masas.

Hay, además, varios verbos que podríamos asociar con heredar. Uno de ellos es legar y otro muy parecido es delegar. También solemos hablar de transmitir. Esto es, hay varias formas de aludir a lo que pasa de uno a otro, a lo que un maestro ofrece al otro. Tal vez sería bueno hacer un estudio sobre la generosidad y, por qué no, retomar y ampliar lo que ya se ha dicho sobre la gratitud. Y yo agregaría otro verbo, que describe la posición del maestro de quien heredamos un tesoro simbólico: ese maestro debe confiar en sus herederos, y esa función me parece que no es menor. En suma, gratitud, generosidad y confianza.

Dicho todo esto, y suponiendo que aun no se aburrieron, voy a enumerar algunas de las formas en que podemos pensar lo que hemos heredado de Freud.

Una de ellas, es retomar todo aquello que explícitamente Freud propuso como temas abiertos. Voy a citar dos ejemplos, ambos de *El malestar en la cultura*: 1) por un lado, Freud dijo: "*Es muy de lamentar que este aspecto tóxico de los procesos anímicos haya escapado hasta ahora a la investigación científica*". Ya hace un tiempo se comenzó a expandir, incluso banalizar, el uso del término tóxico, pero éste fue un tema que Freud dejó planteado, y que Maldavsky, por ejemplo, profundizó mucho desde inicios de los años '90; 2) por otro lado, Freud esperaba -y cito textual- "*que un día alguien emprenda la aventura de semejante patología de las comunidades culturales*". Freud, reitero, esperaba que algún día los psicoanalistas nos pusiéramos a estudiar las patologías de las comunidades culturales. Este ha sido un terreno bastante sinuoso en cuanto a cómo se fue abordando, pero sin ninguna duda hay muchos autores que han trabajado muy lúcidamente estos temas, entre ellos Sergio Zabalza.

En síntesis, heredamos de Freud un conjunto de interrogantes, y nos debemos a la tarea de no banalizar esa herencia, de no dilapidarla.

Una segunda forma de pensar lo que hemos heredado de Freud es describir algunos caracteres de su teoría. Posiblemente, todos ustedes estarán de acuerdo conmigo si digo que la teoría psicoanalítica tiene tres rasgos sobresalientes: posee un vasto territorio de conceptos, es decir, tiene una riqueza notable; por otro lado, podemos destacar su originalidad infrecuente; y por último, su abarcatividad, ya que permite comprender y abordar un conjunto de fenómenos diversos: clínicos, institucionales y sociales. En síntesis, estos rasgos -que forman parte de la herencia- son riqueza teórica, originalidad y abarcatividad.

Hay en todo eso algo que si mal no recuerdo Maldavsky llamó "*marginalidad creadora*" y que guarda alguna relación con la propuesta de Kuhn sobre las anomalías que

terminan transformando los paradigmas vigentes. Dicho de otro modo, la marginalidad creadora supone la recuperación de aquello que fue expulsado o desestimado, o de aquello en lo que aún no se había captado su significatividad.

Una tercera forma de entender lo que hemos heredado de Freud es pensar la ética epistemológica que nos legó. También aquí podemos subrayar cuanto menos tres rasgos o caracteres:

1. En primer lugar, hay algo que podemos describir como la osadía de una diferencia que no desmiente afinidades ni orígenes: esto es, su audacia consistió en emprender un camino que, *a priori*, tenía vedado (por razones económicas y religiosas). Así, construyó una perspectiva novedosa que se distanciaba del paradigma de los círculos académicos que integraba y contrariaba los mandatos culturales de su época, aunque sin desestimar orígenes ni tradiciones. De hecho, Freud expresó frecuentemente el reconocimiento a sus maestros e, incluso, asumió la inevitable criptomnesia (es decir, cuando uno cree ser original pero en realidad está recordando algo sin saber que eso es un recuerdo);

2. En segundo lugar, encontramos el innegociable respeto de los hechos: pese a que Freud apreciaba sus propios desarrollos teóricos, estos no lo enceguecían frente a los hechos clínicos y sociales que contradecían sus hipótesis. Aunque hay ocasiones muy conocidas de aquella actitud, como cuando afirmó que ya no creía en su teoría de las neurosis, habría tantos otros ejemplos para mencionar (por caso, recordemos que le gustaba mucho la frase de Charcot que decía: *"las teorías son buenas, pero eso no impide que las cosas sean lo que son"*). Algunas ediciones de sus obras también indican las revisiones que exponía el propio Freud, y también tenemos las ocasiones en las que él mismo recuperaba años después un antiguo caso para proponer nuevas conjeturas;

3. El tercer rasgo de su ética epistemológica, es la renuncia a la omnipotencia explicativa: si bien Freud dialogó con diversas disciplinas (neurología, psiquiatría, filosofía, literatura, antropología, sociología, economía, historia, etc.) nunca pretendió la ilusoria posibilidad de una teoría omniabarcativa. Por eso rechazó que el psicoanálisis fuera considerado una cosmovisión, pues en ciencia no hay opción de una concepción unificante. Más bien, mantuvo siempre una posición específica: abordar solo un conjunto acotado, restringido, de los problemas que se le presentaban y, a su vez, y esto es muy importante, encararlos únicamente desde los interrogantes que el psicoanálisis podría responder. Esta perspectiva cobra especial relevancia en el estudio de los fenómenos diversos de la clínica y Freud, precisamente, la hizo manifiesta en sus investigaciones sobre el totemismo, la psicología de las masas y el monoteísmo.

En suma, la ética epistemológica que heredamos de Freud supone construir lo nuevo sin desmentir el pasado, no dejarse llevar por los dictados de la época, atenerse a la realidad por sobre las propias ideas, desistir de toda explicación totalizadora y afirmarse en los propios interrogantes.

Si se quiere, entonces, es una ética que exige sostener la tensión entre lo universal y lo singular, entre lo original y lo existente, entre las teorías y los hechos. Una tensión

que bascula entre admitir lo ajeno y asumir lo propio, entre la afinidad y la diferencia. En suma, una ética que reconoce la insoslayable ambivalencia pero a la que no confunde con la ambigüedad.

Por último, para pensar lo que hemos heredado de Freud, podemos considerar cuatro puntos que forman parte de un debate que, saludablemente, siempre retorna, el de los atravesamientos entre subjetividad y cultura, sintetizado en la frase "*lo personal es político*" y al que Freud aludió cuando sostuvo que "*la psicología individual es simultáneamente psicología social*".

Estos cuatro puntos son la sexualidad, lo que dicen que dijo Freud, la psicopatología y la psicología de las masas y de los pueblos.

1) La sexualidad: cual si se ratificara el rol fundamental que Freud le atribuyó, la sexualidad sigue generando interesantes e intensos debates, ya sea sobre un conjunto de conceptos (identidad, género, etc.), ya sea sobre la diversidad de experiencias singulares. Sin embargo, en tales debates parece haber cierto extravío si la polémica gira entre argumentos que jerarquizan lo biológico o lo cultural. En efecto, ambas posiciones coinciden en ubicar lo psíquico en el lugar de un desenlace, de un producto del encuentro entre lo biológico y lo cultural. Cuanto mucho, le asignan a lo psíquico un papel reproductor de las condiciones sociales.

Sin embargo, no es esta la perspectiva freudiana y, de hecho, si lo fuera no sería necesario el psicoanálisis ya que alcanzaría con biólogos y antropólogos. Para Freud, lo psíquico tiene su propia carta de ciudadanía, desde luego, con sus articulaciones con lo biológico y con el mundo de los vínculos. Pero lo psíquico también tiene un papel determinante y posee sus propias lógicas de funcionamiento; no es una *tabula rasa* que, en blanco, busca sus modelos identitarios; no es, apenas, un derivado de las huellas que imprime lo social.

Allí, entonces, se encuentra la potencia de la hipótesis freudiana sobre la sexualidad, en la pulsión como concepto límite entre lo psíquico y lo somático, como empuje que surge desde el apuntalamiento bajo la forma de una exigencia de trabajo anímico. De hecho, es desde la pulsión que para Freud surge el universo de significaciones, donde se construye la argamasa determinante de las palabras, las frases y los relatos. Es la libido, en última instancia, el fundamento de los lazos sociales;

2) Dicen que dijo Freud: resulta notable que prediquemos que no debemos repetir a Freud, y luego nos dediquemos a reproducir sus dichos de manera acrítica. Un sencillo ejemplo lo observamos cuando decimos que "*los pacientes de hoy no son los pacientes neuróticos de Freud*". Esta afirmación, creo yo, se basa en una comparación ficticia porque no se comparan los pacientes de una y otra época, sino las hipótesis respectivas. Dicho de otro modo, cuando se habla de los pacientes que atendía Freud, lo que se "dice" es lo que Freud decía de sus pacientes; no obstante, si releemos los casos que expuso (Ana O, Elisabeth, incluso la misma Dora, etc.) fácilmente nos daremos cuenta de que muy posiblemente hoy no diagnosticaríamos como histéricas a aquellas mujeres. Resulta mucho más fecundo, entonces, recuperar las detalladas exposiciones de sus casos, y descubrir qué hay en ellos que no hubiera sido detectado por Freud;

3) La psicopatología: la normalidad no es una categoría freudiana. Sin embargo, algo que ocurre actualmente es la emergencia de un propósito y un esfuerzo notable en cuanto a la normalización. Sin duda, la expresión “despatologizar” tiene un propósito virtuoso, ya que combate estigmas que estancan a los sujetos y lucha contra prejuicios que facilitan la discriminación.

Sin embargo, la perspectiva freudiana propone expandir la mirada psicopatológica, despojándola de toda consideración moral o valorativa. Agreguemos que aquella mirada no es estática ni reduccionista (ningún sujeto se comprime en un único diagnóstico) e, incluso, da un cierto lugar al concepto de salud. En todo caso, psicopatología (en psicoanálisis) es el concepto con el que designamos al sufrimiento humano, y hay sobrados ejemplos de cómo Freud buscó expandir el alcance de la psicopatología, al punto que tituló *Psicopatología de la vida cotidiana* a uno de sus libros, prescribió el análisis de los analistas, universalizó la eficacia de la pulsión de muerte y de los complejos de Edipo y de castración, propuso el análisis de sueños y lapsus y, también, como dije antes, el estudio de las patologías culturales.

En esta misma línea, pero también relacionado con lo que dije sobre la sexualidad, parece algo reduccionista sostener que Freud normativizó la heterosexualidad. En primer lugar, como dije, porque la normalidad no es una categoría freudiana; a su vez, porque Freud estableció la bisexualidad constitutiva del sujeto y, por último, porque si hay algo que le debemos a Freud fue haber problematizado la heterosexualidad;

4) Las masas y los pueblos: por último, respecto de los atravesamientos entre subjetividad y cultura, mencionemos la psicología de las masas y de los pueblos, ambas estudiadas por Freud. Contrariamente a lo que muchos consideran, Freud no tenía una opinión negativa sobre los fenómenos de masa. A la inversa, no solo valorizó sus creaciones, sino que cuestionó a los autores que, influidos por las antipatías generadas por la Primera Guerra Mundial o por su rechazo a los ideales de la Revolución Francesa, tenían una visión despectiva sobre los movimientos de masas (entre ellos, Le Bon, Trotter y McDougall). Resulta notable que a veces definamos a las masas bajo las mismas características con las que, históricamente, las describieron los conservadores. Curiosamente, fue en el libro sobre las masas que Freud advirtió que primero se cede en las palabras y luego en las cosas.

Asimismo, es hora de retomar las indagaciones de Freud sobre la psicología de los pueblos, diferente pero estrechamente enlazada con la de las masas. En efecto, si deseamos comprender una realidad social, no podemos prescindir del peso de la tradición, de las latencias históricas, de los rasgos de carácter en el marco de la transmisión intergeneracional de los traumas y de la hipótesis filogenética. Dicho sea de paso, la hipótesis filogenética, un poco olvidada por los psicoanalistas, es otra forma de hablar de la herencia, específicamente, de lo que todos los seres humanos hemos heredado.

Comentarios finales

Hasta que me puse a preparar esta presentación, no sabía que el término herencia proviene del vocablo latino *haerentia*, que significa “estar adherido”. Esto es, herencia es una de las formas de decir que los seres humanos estamos unidos, ligados, incluso con los ausentes. Si antes dije que la herencia es el nombre de la ausencia, también es uno de los nombres de Eros, de la libido en su función ligadora.

Por último, *“Lo que has heredado de tus padres adquiérela para poseerla”* dijo Goethe y Freud lo citó. En lo que leí intenté pensar lo que hemos heredado de Freud desde cuatro perspectivas: lo que él mismo expresó manifiestamente como abierto a futuras investigaciones; los caracteres de su obra, los rasgos de su ética epistemológica y, a su vez, algunos puntos que se presentan actualmente en los debates.

Mientras el título de este encuentro (“Lo que hemos heredado de Freud”) parafrasea la primera parte de la cita de Goethe (*“Lo que has heredado de tus padres...”*), el desarrollo del artículo, entonces, intenta exponer, de manera parcial, la segunda parte de la sentencia: lo que debemos hacer si deseamos adquirir aquello que hemos heredado.

Muchas gracias.

Sergio Zabalza*

La inhibición militante

Abordar una temática como la que propone esta convocatoria, a saber: "Lo que hemos heredado de Freud", nos permite advertir la vigencia del legado del creador del psicoanálisis. Y agregaría algo más: en cada época "Lo que hemos heredado de Freud" cambia en función de los aspectos que la experiencia humana dibuja en su errático derrotero. Desde esta perspectiva, Freud cumple con todos los requisitos de eso que solemos llamar un clásico. Es decir, una producción que resiste todas las épocas, geografías, culturas y estados. Con un aditamento. Freud es un clásico de clásicos. Alguien que leyó a los poetas de una manera inigualable, excepcional y de cuyo empleo surgió una práctica que apunta al meollo de la tragedia humana. Eso mismo que el genio de Quino puso en boca de Felipito, el amiguito de Mafalda, a saber: "¿Por qué justo a mí me tocó ser yo?", un conflicto que tiene como correlato un afecto en el cuerpo que el creador del psicoanálisis llamó pulsión, ese empuje caótico que a menudo nos arrastra a propósitos tan inútiles como destructivos y en otros nos seduce para entregarnos a ese milagro al que solemos llamar Amor. Y Freud tuvo la valentía, lucidez y coraje, como para articular ese preciso y nodal conflicto enunciado por Felipito con los conflictos sociales, la política y el errático derrotero de las sociedades. De allí que -Freud mediante- toda escisión entre psicología e ideología opera al servicio del mantenimiento del sometimiento al síntoma. Ese nudo que condensa el sufrimiento del sujeto, sea este una persona o la humanidad entera. Por algo decía Lacan que lo único en que confluyen Freud y Marx es en el síntoma, ese tropiezo disfuncional que -lejos de conformar un accidente- sin embargo, hace funcionar al todo. Si tal como propone Freud el síntoma es una formación de compromiso entre las exigencias del Ello y el Yo, se impone entonces preguntarnos ¿en qué síntoma deriva hoy la desgarradora escisión estructural por el cual un desasosegado sujeto se pregunta "¿Por qué justo a mí me tocó ser yo?".

Al respecto, vaya como ejemplo el video donde un funcionario libertario, tras enumerar las virtudes con que la naturaleza dotó al territorio argentino, concluye en que el único problema del país son los argentinos. Si alguien en esta audiencia colige que la solución que abriga el mencionado funcionario para tal problema es el liso y llano exterminio, no opongo ninguna objeción. Si alguien en esta audiencia colige además que lo que hoy estamos heredando de Freud es el respeto por esa Diferencia (es decir: la misma por la cual sufre Felipito) en torno a la cual un conjunto de seres hablantes conforma una comunidad humana en lugar de una mera especie, cuenta con todo mi apoyo.

*Psicoanalista. Dr. en Psicología (UBA). Magíster en clínica psicoanalítica (UNSAM). Lic. en Psicología (UBA). Profesor universitario en grado y posgrado. Autor de diversos libros y artículos.

Resulta impactante considerar que Freud escribió muchas de sus obras "sociológicas" -como las denominan algunos- mientras el nazismo crecía en base a la promesa de -para siempre- eliminar esa fatal Diferencia. Igual que ahora. Igual que en nuestro país. Por lo pronto, el resultado de tamaña mutación antropológica es la fétida consagración de un cadáver al que se ha dado en llamar el In-dividuo. Ese "Yo soy Yo" tan propio de quien se niega a escuchar y revisar posiciones. De hecho, tras advertir que "en la fase primitiva oral del in-dividuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación", ya Freud observaba que "el carácter del Yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto"¹. (El yo es el Otro decía Arthur Rimbaud²). De hecho, hay quienes atribuyen a Freud la frase -que este escriba no pudo encontrar- según la cual "El yo es el cementerio de las identificaciones que hacemos a lo largo de nuestra vida", para dar cuenta que la identidad del ser hablante arrastra la alteridad como esencial rasgo distintivo. Por eso agradezco tanto esta invitación para hablar de "Lo que hemos heredado de Freud". Avancemos para llegar a la respuesta acerca del síntoma que padece ese sujeto al que por ahora todavía seguimos llamando Nación, Patria, Felipito, País...

Sobre la batalla cultural y la relación entre psicología e ideología

Por muy buenas razones la ley de Salud Mental prohíbe formular diagnósticos de personas que no están bajo tratamiento. La experiencia indica que caracterizaciones psicopatológicas tales como psicótico; bipolar; autista; asperger, etc. son empleadas en el sentido común de manera despectiva para excluir y denigrar a personas que sufren un determinado padecer -en este caso de orden anímico- como cualquier otro. De hecho, en 1978, Lacan llega a decir que "Todo el mundo es loco", para dejar claro que a un cuerpo hablante -en virtud de estar afectado por el lenguaje- no le corren las generales de la ley del instinto. Luego, cada uno hace lo que puede con los recursos que tiene a su disposición. Vale agregar que casi ochenta años antes Freud ya precisaba que "el límite

¹ Sigmund Freud (1923) , "El Yo y el ello" en *Obras Completas*, A. E: Tomo XIX, p. 31.

² "Quiero ser poeta, y me esfuerzo en volverme Vidente: yo apenas sabría explicárselo y, aunque supiese, usted no comprendería nada en absoluto. Se trata de alcanzar lo desconocido por medio del desarreglo de todos los sentidos. Los sufrimientos que ello conlleva son enormes, pero hay que ser fuerte, haber nacido poeta, y yo me he reconocido poeta. No es culpa mía en absoluto. Nos equivocamos al decir: yo pienso; deberíamos decir: Alguien me piensa. Perdón por el juego de palabras. YO es otro. Tanto peor para la madera que se descubre violín, ¡y al carajo los inconscientes que pedantean acerca de lo que ignoran por completo!"
[Carta de Arthur Rimbaud a Georges Izambard, Charleville, 13 mayo 1871](#)
"Porque Yo es otro. ¿Qué culpa tiene el cobre si un día se despierta convertido en corneta? Para mí es algo evidente: asisto a la apertura, a la expansión de mi propio pensamiento: lo miro, lo escucho: lanzo un golpe de arco: la sinfonía se remueve en las profundidades, o entra de un salto en escena."
[Carta de Arthur Rimbaud a Paul Demeny a Charleville, 15 mayo 1871](#)

entre la normalidad y la anormalidad nerviosa es indistinto y que todos somos un poco nerviosos”³.

De allí que el principio que orienta la práctica del psicoanálisis no es de orden médico: se traduce en el respeto al lazo social. De hecho, por otorgar a los avatares de la vida política un carácter positivo en vez de considerarlos como un déficit destinado a ser extirpado, Lacan atribuyó a Marx el descubrimiento del síntoma. Una perspectiva similar desplegó Freud cuando decidió abandonar la hipnosis y escuchar el síntoma del paciente antes que acallarlo sin más. Se trata de un abordaje que redundaba en una posición ética.

Ciertas ramas de la psicología y de la psiquiatría se orientan sin embargo por patrones exclusivamente psicopatológicos con el solo resultado de encerrar a los sujetos en cuadros diagnósticos. Un enfoque cuya sola consecuencia es un reduccionismo que se traduce de dos maneras. O bien se califica a una persona bajo una “etiqueta” que lo aísla del entorno social; o bien -con las mejores intenciones (que suelen ser las peores)- se omiten las graves consecuencias éticas que determinados desequilibrios generan en el lazo social. Este es el caso que hoy estamos atravesando en el actual presente de nuestro país. Para decirlo de la manera más llana posible: si ante un gobernante que demuestra tener fantasías con niños envaselinados, los “agentes psi” nos privamos de decir que estamos frente a un depravado (palabra que no responde a ningún nomenclador psi), estamos faltando a nuestra responsabilidad.

Esta última vertiente no es inocente, sino veladamente ideológica y consiste –vaya paradoja- en separar la psicología de la ideología, como si esta última fuera un mero credo político que existe bajo tal o cual rubro. La ideología ancla sus raíces en el inconsciente del ser hablante. Es decir: responde a las fantasías comunes de determinados sectores de una sociedad. Vaya como ejemplo el denominado fenómeno de la solidaridad negativa por la cual consiento a sostener al Amo de turno siempre y cuando a mi vecino le vaya peor que a mí. Es decir, soluciono –de la peor manera, obvio- la división subjetiva ubicando en el Otro lo que odio de mí mismo. (“Hay que abandonar la ilusión de que la gente no va a aguantar” acaba de decir Álvaro García Lineras). El resultado es la exacerbación del *odio de sí* que habita en todas las personas y cuyos efectos se traducen en la ominosa segregación de los tiempos que nos toca vivir. Depositamos en el semejante lo que no toleramos en nosotros mismos.

Kafka lo ilustró de manera tan deslumbrante como sencilla en su texto “Comunidad”. Dice el oficinista al que Borges consideró el escritor del siglo XX: “Somos cinco amigos. Una vez salimos, uno tras otro, de una casa. Primero salió uno y se colocó al lado de la puerta de calle; después el segundo salió por la puerta, o, mejor dicho, se deslizó con la misma suavidad con que resbala una gota de mercurio, y se ubicó no lejos del primero; después el tercero; después el cuarto; después el quinto. Finalmente, nos pusimos todos en una línea, parados. La atención de la gente empezó entonces a centrarse en nosotros, nos señalaban y decían: ‘Los cinco acaban de salir de esa casa’. Desde

³ Sigmund Freud [(1900)1901], “Determinismo, creencia en la causalidad y en la superstición. Consideraciones.

entonces vivimos juntos. Sería una existencia pacífica si no viniera siempre un sexto a entrometerse". Pocos párrafos después el relato concluía con esta frase: "Por más que saque trompa lo alejamos a codazos; pero por más que lo alejemos a codazos él vuelve"⁴.

En estos breves trazos Kafka dibuja la matriz que explica el lazo social en cualquier época y cultura, a saber: la conformación de una comunidad a partir de la exclusión: sea un negro/a; un indio/a; un/a pobre; un/a inmigrante; una mujer o... un loquito suelto. Cuestión que tiene sus serias consecuencias. El excluido habla de la sociedad que lo aparta más que una entera biblioteca. El odio y el desprecio sobre la excepción retorna de las formas más insensatas y crueles en el conjunto. Por algo dice Lacan, "no hay universal que no tenga que contenerse con una existencia que lo niega"⁵.

De allí también que ubicar a la batalla cultural como subalterna al afán de riqueza sea un grueso error que nos retrotrae a prejuicios pre-freudianos. La pasta humana es eminentemente simbólica. La descomunal concentración de riqueza que distingue al capitalismo en sus diferentes variantes se sostiene en el poder y el brillo que otorga el dinero a determinadas personas por sobre otras. Aquí está la clave, la fuente fantasmática que alimenta la actual "locura" que padece el mundo. ¿Los agentes psi no tenemos nada para decir sobre esto? ¿La psicología no tiene nada que ver con la ideología? ¿La lucha a muerte por el puro prestigio que Hegel supo describir no figura en la formación del psicólogo o psiquiatra?

Al respecto, según Slavoj Žižek observa en *El sublime objeto de la ideología*, el elemento que se interpone y altera la relación entre el contenido manifiesto y oculto del sueño, o entre la mercancía y su secreto poder de atracción, es el orden simbólico que preexiste y determina el trabajo con que, tanto los productos del inconsciente como las mercancías actualizan su forma. Desde esta perspectiva, la ideología –ese imaginario que disfraza el carácter fetichista de la mercancía y que se soporta en la falsa conciencia suscitada en el intercambio de los miembros de una comunidad– sería homologable a la coartada narcisista con que un sujeto disimula su condición de vasallaje respecto del plus de valor que lo fascina al tiempo que lo explota. Así, la pregunta acerca de quién se apropia de ese exceso apunta a develar la posición desde la cual una cadena significativa –el aparato psíquico, según Freud– trabaja para someter o hacer lugar al sujeto.

Para que quede claro: la batalla cultural es el eje nodal del delirio anarco capitalista. Tanto que bien podríamos imaginar que, en última instancia, el sueño del Individuo libertario es ser millonario en Marte. Esto es: habitar un bunker controlado por inteligencia artificial a cien metros de la superficie donde impera una temperatura de sesenta grados bajo cero mientras, en enormes pantallas, se observa cómo la gente se muere de hambre en la Tierra. Esta es la crueldad ideológica y psicológica que anima a estos sujetos desquiciados (palabra que tampoco está en el nomenclador psicopatológico). De nuevo: ¿Qué síntoma habilita el discurso que millones de personas sostienen para

⁴ Franz Kafka, *Relatos Completos*, tomo 4, Página12/Losada, 2005, página 46.

⁵ Jacques Lacan, El Atolondradicho en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, página 475.

suturar esa división subjetiva que tanto hace sufrir a nuestro Felipito? Volvamos por ahora al surgimiento del nazismo.

La purificación sexual

Primeras décadas del siglo XX en Alemania. Tras la abdicación forzada de Guillermo II a causa de la derrota en la primera guerra mundial, en 1919 el país teutón abandona el régimen monárquico y constituye la República Alemana o la también denominada República de Weimar, en referencia a la ciudad que alumbró la nueva constitución. Comenzaba un frágil período democrático signado por una intensa inestabilidad en la que confluyeron hiperinflación; emisión descontrolada; estabilización a pura costa de la recesión causada por el crack de Wall Street; los abultados resarcimientos devenidos del Tratado de Versalles y un asolador paisaje de miseria humana resultante de los factores mencionados. De hecho, "El dinero no desempeñaba en esa época papel alguno, pues era harto escaso"⁶, supo decir Freud al relatar un caso ubicado en el otoño de 1919. Durante este período la República se rigió por un régimen parlamentario en la que se alternaron socialdemócratas y partidos de centro. En las elecciones presidenciales de 1932 von Hindenburg vence a Hitler. Sin embargo, la extrema tensión política hace que poco después el electo presidente designe al líder del partido Nazi como Canciller. Es así que un 30 de enero de 1933 -de manera en un todo legítima- Adolfo Hitler llega al poder en Alemania. Durante su discurso pronunciado el 1 de febrero de 1933, en el que no faltaron encendidas exhortaciones a recuperar la libertad, el líder nazi decía: "Catorce años de marxismo han llevado a Alemania a la ruina. Un año de bolchevismo significaría su destrucción. Los centros de cultura más ricos y más ilustres del mundo quedarían convertidos en un caos. Los males mismos de los últimos quince años no podrían ser comparados con la desolación de una Europa en cuyo corazón hubiese sido levantada la barbarie roja de la destrucción"⁷.

Es decir, –como si fuera justificación legítima y suficiente- en su primera pieza oratoria el flamante Canciller ya tildaba de comunistas a todo aquel que no se sometiera a su megalómano pensamiento. El molesto excluido del relato de Kafka se transformaba en un Enemigo a exterminar. La persecución estaba en marcha, el arresto de legisladores opositores fue el primer paso para la instalación del estado totalitario. Lo mismo para el "intelectualismo judío" y para los pacifistas. Pocos meses después, el 10 de mayo del mismo año: 1933, miles de estudiantes procedían a la quema de libros en la Plaza de la Ópera de Berlín con el fin de purificar, no solo la sangre, sino la cultura alemana. La proclama de una de las organizaciones estudiantiles a cargo de esta acción "purificadora" decía en uno de sus puntos: "En contra de la degradación sexual de la vida sexual que

⁶ Sigmund Freud (1933[1932]) "Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis" 30ª Conferencia: "Sueño y ocultismo", en *Obras Completas*, A. E. Tomo XXII.

⁷ Adolph Hitler, "Llamamiento del Reichstag al pueblo alemán", discurso del 1º de febrero de 1933, pp 1 y 2. Rescatado en: <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/adolf-hitler-discursos-1933-1938.pdf>.

destruye el alma, y por la nobleza del alma humana, entrego a las llamas los escritos de un tal Sigmund Freud”⁸. Hoy el actual escenario político argentino se tiñe con la estupidez de la administración libertaria que elimina contenidos de la ESI.

Por lo demás, resulta inquietante corroborar que el brutal discurso del presidente de la Nación coincide en dos puntos esenciales con el delirio nazi más arriba descripto: la persecución a opositores y la “purificación” sexual. Javier Milei brindó su más explícito ejemplo en estos dos puntos decisivos cuando hace unos meses en Davos dijo: “Zurdos de mierda, los vamos a ir a buscar hasta el último rincón del planeta en defensa de la libertad” y “La ideología de género constituye lisa y llanamente abuso infantil. Son pedófilos”. La barbarie, la tontería y la violencia no podrían encontrar mejor manera de anudarse que en el discurso de este actual mandatario argentino. Excepción hecha del flamante presidente estadounidense quien poco después de asumir trató de “odiadora de izquierda” a la obispa anglicana que osó pedirle misericordia para los niños LGTB+; inmigrantes y demás personas vulnerables. No en vano, decía Lacan que “un canalla bien vale un tonto”⁹, lo cual no quita lo extremadamente peligroso de estos personajes en cuestión.

Este 1º de marzo el presidente de la Nación inauguró las sesiones del Congreso Nacional en medio de un descomunal dispositivo de seguridad. Como para dar fe de su imagen de estafador y coimero corroborada por el mismísimo New York Times, en un recinto semi-vacío Javier Milei difundió cifras disparatadas sobre la marcha de la economía. El apoyo de sus aliados resultó servir de correlato a la violencia ejercida sobre los pocos opositores presentes, uno de los cuales fue golpeado por mostrar un ejemplar de la Constitución Nacional mientras dos jueces designados miembros de la Corte con un DNU escuchaban el discurso del hombre que dice hablar con los perros muertos. Violencia. Atropello. Amenazas. Golpes. “Te voy a tirar todo el estado encima”-le dijo Santiago Caputo a Facundo Manes, al hacer explícito que la supuesta “casta” enquistada en el Estado sigue intacta para fines autoritarios y represivos. El empleo de la primera persona presente en la amenaza de un simple colaborador del presidente deja en claro, ya no la vocación, sino el ejercicio autoritario del poder que distingue a la administración libertaria. La fecha de esta brutal agresión en pleno parlamento coincide con la escalada represiva nazi. El 5 de marzo de 1933 el flamante Canciller Adolph Hitler triunfaba en las elecciones parlamentarias. No contento con ello, por medio de un decreto encarceló a sus opositores. Todo el estado encima, o sea. Las similitudes con el actual escenario argentino resultan por demás inquietantes.

Al respecto, resulta impactante considerar que -ya en los primeros años de la República de Weimar en la que se estaba gestando las condiciones para la emergencia del nazismo-, un intelectual judío escribía *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921) en cuyo texto decía: “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo

⁸ https://antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=1242

⁹ Jacques Lacan (1959-1960) *El Seminario*: Libro 7 “La Ética del psicoanálisis”, clase del 23 de marzo de 1960.

mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo”¹⁰. Para luego explicar el complejo mecanismo de identificación por el cual millones de personas encuentran en un sujeto el Ideal con el que proteger su propio y siempre amenazado narcisismo. (¡hoy Elon Musk habla del orgullo de ser alemán!¹¹). Lo cierto es que Hitler no venía a aliviar el sufrimiento de una sociedad devastada por guerras y miseria. Quería más. Basta con prestar atención a otro pasaje del citado discurso: “La nueva generación debe aceptar grandes sacrificios a fin de enmendar los daños causados por las generaciones anteriores”¹². Además de la exacerbación nacionalista: ¿Qué lleva a una comunidad hablante otorgar credibilidad a quien le exige mayor dolor y sufrimiento? ¿Cuál es la figura clínica?

Dicen que el psicoanálisis aprende del arte. La República de Weimar fue tan inestable en lo político y económico como prolífica en lo que a la creación artística se refiere. Quizás el intenso dolor de una sociedad lacerada; confundida; aturdida y empujada hacia los resortes más traumáticos de la experiencia humana forjó esa pléyade de artistas; pintores, escritores; poetas y cineastas (¿Cómo no recordar Metrópoli de Fritz Lang ?, por nombrar tan solo un ejemplo). De hecho, se hablaba de las luces de Berlín, no solo por el arte, sino por el deslumbrante campo de experimentación que esa ciudad ofrecía a quien quisiera experimentar nuevas formas de vida. Todo lo que el programa hitleriano quería eliminar: purificación, “limpieza” (como propone Trump para Palestina), o sea. Entonces, si es cierto que el psicoanálisis aprende del arte y no al revés, no extraña que la genialidad de Freud haya encontrado en ese tumultuoso clima social campo fértil para desentrañar los costados más oscuros de la psique humana. De hecho, en ese intervalo democrático, junto con la creación del Instituto de Berlín para brindar tratamiento gratuito a los más necesitados¹³, tuvo lugar la redacción de obras tales como *Más allá del principio de placer* (1920) en que plantea la pulsión de muerte; *El problema económico del masoquismo* (1924) derivado de esa mentada atracción por el sufrimiento; *El Malestar en la Cultura* (1929); *Inhibición, síntoma y angustia* (1925) y la mencionada *Psicología de las masas*...entre varios otros. En *Inhibición* ...describe la más oscura resistencia que el sujeto opone a la cura como “la conciencia de culpa o necesidad de castigo; [que]¹⁴ se opone a todo éxito y, por tanto, también a la curación mediante el análisis”¹⁵. En *El Malestar en la Cultura* precisa que esta resistencia –la necesidad de castigo-. es aún más antigua que la conciencia moral¹⁶. Y que, incorporada a la cultura, “yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y

¹⁰ Sigmund Freud (1925) “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras Completas*, A. E. tomo XVIII, p. 67

¹¹ <https://www.pagina12.com.ar/799471-tras-su-polemico-gesto-elon-musk-participo-de-un-acto-de-la->

¹² Adolph Hitler, op. cit. rescatado en:

<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/adolf-hitler-discursos-1933-1938.pdf> pp. 6

¹³ <https://www.pagina12.com.ar/558390-el-psicoanalisis-en-las-puertas-del-nazismo>

¹⁴ los corchetes son nuestros

¹⁵ Sigmund Freud, [1926(1925)] “Inhibición, síntoma y angustia”, Addenda, en op, cit. A. E. Tomo XX.

¹⁶ Sigmund Freud, [1930(1929)] “El Malestar en la Cultura”, en op, cit. A. E. Tomo XXI

vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada”¹⁷.

Quizás toda una respuesta a la pasividad con la que la sociedad argentina tolera la enorme serie de agravios materiales y simbólicos que, de manera cotidiana, el actual presidente nos dedica. La persecución política y el brutal agravio a la diversidad sexual evidencian la puesta en marcha de un programa de exclusión al solo fin de satisfacer el odio que anima al actual elenco gubernamental. Tal como Hitler y sus adláteres hace unas décadas. La experiencia que la hora parece acercarnos se resume en un claro y contundente recordatorio: el Nunca Más que supimos concebir como saldo del terrorismo de estado debe comprender el asumir la atracción por sufrir que en tanto seres hablantes portamos como marca en el orillo. Aquí descubrimos que estar advertidos de la propia agresividad con nosotros mismos es condición del amor que nos preserva de ofrecernos como objetos de sacrificio. Rasgo estructural en el ser hablante por el cual Freud aplica el calificativo de “primordial” al masoquismo, pero no al sadismo. De esta manera, un pueblo puede no ser más que el espejo de la zona más detestada en el alma de un gobernante. A las pruebas nos remitimos.

Pocos meses atrás, un centenar de varones que no superan los treinta años se dieron cita en la Sociedad de Fomento de San Miguel para inaugurar una agrupación denominada “Las Fuerzas del cielo”. Bajo la consigna de constituirse como “el brazo armado de Javier Milei”, estos jóvenes que (al menos por ahora) desarrollan su acción en el terreno virtual, destacaron que en este mitín libertario el 90 por ciento de los presentes eran varones: “Había menos minas que en una película de submarinos”¹⁸, dejaron trascender. Sin objeción a la consideración ética que puedan merecer los cabecillas de una reunión gestada al amparo de una estética fascista idéntica a la del Duce Mussolini, aquí nos interesa indagar en las motivaciones pulsionales por las cuales un varón joven puede llegar a sentirse atraído por semejante propuesta. Es decir: los discursos que aquí o allá circulan para validar lo que a todas luces se presenta como una convocatoria que privilegia la violencia, el odio, la misoginia y la segregación.

La inhibición militante

Una investigación llevada a cabo por las autoridades de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires reveló que la amenaza de un estudiante en cuanto a emplear una escopeta durante una celebración convocada en esa casa de altos estudios no es cuestión de un “loquito suelto”. Antes bien, forma parte del desquiciado credo de un grupo originado en Estados Unidos. El mismo lleva como nombre Incels, palabra cuyas siglas remiten a célibes involuntarios¹⁹ y a la cual adhiere un preocupante número de estudiantes en esa facultad.

¹⁷ Sigmund Freud, [1930(1929)] “El Malestar en la Cultura”, en op. cit. A. E. Tomo XXI, p. 120.

¹⁸ <https://www.pagina12.com.ar/783407-nenazos-que-no-saben-a-lo-que-juegan-la-banda-del-gordo-dan->

¹⁹ <https://www.pagina12.com.ar/764393-los-incel-la-amenaza-machista-y-violenta>

Ya en septiembre de 2021, un artículo titulado *¿Qué ven los jóvenes en Milei?* publicado en el *Suplemento Las 12* de Página12, advertía sobre las particularidades que reúnen a los jóvenes adscriptos a este desvariado ideario: "varones jóvenes, blancos y heterosexuales que culpan a las mujeres de todos sus males y ven en el avance del feminismo un capricho de pibas que `los privan` de relacionarse sexualmente con ellas"²⁰. Por cierto, flagrante ejemplo de inhibición e impotencia que, como suele suceder, termina en violencia.

El marco de análisis se amplía si consideramos que esta agresiva demostración es consecuencia del mandato superyoico que el neoliberalismo despliega desde hace décadas. "Bastaría el ascenso al cenit social del objeto llamado por mí *a* minúscula, por el efecto de angustia que provoca"²¹, conjeturaba Lacan al entrever una subjetividad en que el consumo –por haber reemplazado a los Ideales- deteriora la capacidad deseante de las personas.

No por nada "No sé qué quiero pero lo quiero ya" cantaba Luca Prodan al describir con el genio propio del artista el padecimiento de quienes, lejos de disponer su esfuerzo en pos de algún logro o anhelo, se someten a la perentoria exigencia que el mercado impone bajo la gozosa ilusión de libertad. Consumidores consumidos rezaría esta inquietante paradoja hoy resultante en un cúmulo de Unos disgregados (*iMi. Ley!*) a no ser por el odio que los amontona, tal como las marchas anticuarentena mostraron durante buena parte de la pandemia. Signo inequívoco de una pavorosa inhibición generalizada resultante de la *falta de la falta* que constituye el deseo humano y cuyo desenlace –efectivamente- no es otro que la angustia.

En efecto, la inhibición no se reduce a la caricatura de quien se acurruca en algún rincón de la casa o no se atreve a hablar: el inhibido –sobre todo en el caso de los jóvenes- puede provocar todo tipo de escándalos, agresiones, y disparates con tal de hacer notar la desesperación que le habita. En definitiva, lo que en psicoanálisis se denomina *acting*, es decir: una demostración inconsciente destinada a lanzar un llamado al Otro. Si –tal como Lacan señala- la inhibición es "siempre asunto de cuerpo"²², toda nuestra pregunta es cuál es el destino de esa garra en el pecho (la angustia) sobre estos cuerpos que parecen no registrar el peligro en ciernes.

Jóvenes seducidos por el discurso libertario que, lejos de refugiarse en su privacidad, reproducen las falacias del líder e incluso amplían las mismas al calor de un resentimiento que quizás los adultos no han sabido o no atinan a disuadir. Para no hablar de aquellos que lo incentivan al solo efecto de satisfacer sus nefastos intereses y así elevar la inhibición a un estatuto militante. En definitiva, "sed de sometimiento"²³ (tal como señala Freud) mediante, estos jóvenes que dicen estar "dispuestos a dejarlo todo por

²⁰ <https://www.pagina12.com.ar/370079-que-ven-los-jovenes-en-milei>

²¹ Jacques Lacan (1970) "Radiofonía", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 436.

²² Jacques Lacan (1974-1975) *El Seminario: Libro 22, "RSI"*, clase del 10 de diciembre de 1974 Inédito. .

²³ Sigmund Freud, Psicología de las masas y análisis del Yo, en *Obras Completas*, A. E. tomo XVIII, p. 121

cambiar el mundo” constituyen una muestra del aislamiento impuesto por las exigencias del mercado, el cual, a su vez, les hace creer en el discurso libertario.

Lo cierto es que, por más reuniones o mitines que se convoquen la inhibición termina en un encierro subjetivo. El psicoanálisis propone un término bien preciso a tal situación: el goce del idiota. Un delirio que – habida cuenta de la exacerbación individualista propia de nuestra época- hoy habita la subjetividad de buena parte del mundo. Y no tanto por el insulto que tal término hoy ocupa en el sentido común, sino por el significado que Idiota tenía en la Antigua Grecia, a saber: privado, alejado de lo público. De lo que se trata, como es evidente a partir de la absurda exacerbación masculina del brazo armado de Milei, es del goce fálico. Para el mismo Lacan destina una descripción muy precisa: goce del idiota²⁴, a saber: la masturbación. De hecho, no son pocas las oportunidades en que el actual presidente argentino, ha practicado con su brazo en público el gesto de quien se masturba. Por algo la frase “me da paja” comenzó con los adolescentes y se extendió a toda la escala etaria. Goce Fálico. Peligroso, violento, y misógino, el brazo armado de Milei es el goce del Idiota. Una inhibición militante.

²⁴ Jacques Lacan (1972-1973) *El Seminario*: Libro 20 “Aún”, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 99.

24/05/25

A cien años de la presentación autobiográfica de Freud

Presentaciones de Adolfo Benjamín y Osvaldo Bodni

Adolfo Benjamín*

A cien años de la Presentación Autobiográfica de 1925

En la edición de las Obras Completas de Freud del alemán al inglés, James Strachey nos dice que este es un trabajo solicitado para una serie titulada: "*Die Medizin der Gegenwart in Selbstdarstellungen*", que traducida es: "*La medicina actual a través de presentaciones autobiográficas*" (*Selbstdarstellungen* es también autorretrato, o como se diría ahora, *selfie*, aclaración necesaria dado que en alemán esa palabra conduce a asociaciones diversas que en castellano). Por ejemplo, en el libro *Vida y obra de Sigmund Freud* de Ernst Jones (Tomo 3, pág. 131), su traducción dice: "*La medicina actual en la palabra de sus representantes*". Como se ve, no es lo mismo ser representante de la medicina actual que una biografía escrita por sí mismo, una autobiografía, en la que mi vida está mixturada con mi actividad científica.

Más adelante, Freud, en referencia a la palabra autobiografía (*darstellungen*), aclara que su escrito: "*es, en esencia, una descripción personal en el desarrollo del psicoanálisis*".

La nueva ciencia que él ha creado se entrelaza con las vicisitudes de su vida personal, una construcción inédita y tan diferenciada de otras que muchos le restan esa categorización. Pero su vida nos escenifica la pasión investigadora, su hambre de conocimiento, el deseo de develar los enigmas que nos acosan en diversos campos de lo humano.

Se me viene a la cabeza el tema de las anguilas; copio un escrito: "*Es impresionante y portentoso el ciclo vital de la anguila. Es recién ahora que se lo conoce. No es ocioso apuntar que ya el gran Aristóteles estaba preocupado por esta cuestión. Su desarrollo y su juventud transcurren desde el espacio abierto del océano hasta el gran desove en el mar de los Sargazos. Alcanzan la madurez en alrededor de 10 años. Pero provoca aún más asombro su desarrollo sexual. En ambos sexos se suceden fases de neutralidad sexual, seguidas de una precoz feminización. Luego aparece una fase de hermafroditismo juvenil antes de llegar a ser definitivamente machos y hembras. Y aún esta adquisición definitiva está determinada por factores ambientales. Esta complicada evolución (larvas navegando por el océano durante dos o tres años, desove en espacios infinitos, abigarrada metamorfosis sexual), explican la dificultad de su estudio.*"

*Médico psicoanalista, full member of the International Psychoanalytical Association. Psicoanalista didacta de la APA. Profesor del Instituto de Psicoanálisis de APA desde 1976. Autor de numerosos artículos y coautor de diversos libros. Email: adolfobenjamin@arnet.com.ar

Nadie ha encontrado jamás una anguila macho adulta, nadie ha observado aún los testículos de la anguila, a despecho de innumerables esfuerzos realizados a través de siglos."

Esto fue escrito en 1876. Ocurre que, como es de dominio público, la anguila es muy escurridiza y asaz viajera. Visita en su navegación aventurera el fabuloso y mítico Mar de los Sargazos. Dos años antes un tal Syrski había descubierto una formación orgánica que supuso suplantaba los perdidos testículos. Esto había que confirmarlo y el trabajo fue encargado a un joven y talentoso estudiante, quien disecó unas cuatrocientos anguilas antes de llegar a una conclusión que no lo satisfizo, pero sí a su profesor que le renovó la beca. El joven estudiante de medicina de veinte años obtuvo esa beca para investigar otra temporada en la Estación Zoológica Experimental de Trieste, a orillas del Adriático. Las primeras palabras que les leí las escribió él mismo al final de su primer período de investigación.

Un comentario de su biógrafo, Ernest Jones, no carece de humor. La decepción por no poder encontrar los testículos de la anguila subyacería en la gesta del futuro descubridor del complejo de castración, que resultó ser la principal herramienta conceptual y clínica del psicoanálisis para penetrar la no menos escurridiza sexualidad humana, y ayudar a resolver sus síntomas e inhibiciones. Pero el tema lleva su tiempo y dilucidarlo puede tornarse tan escurridizo como su objeto.

Desde el inicio de su actividad de investigador, desfiló por la neurología anatómica y la actividad clínica; transcurrió por las parálisis cerebrales infantiles; y en ese camino, en el paso obligado e inevitable por la medicina llegó como neurólogo a las neurosis, en ese doble equívoco, entre el tronco encefálico y la conciencia que hacía que, en el Buenos Aires de hace medio siglo, los que se enfrentaban con las neurosis eran "los médicos de los nervios". Pero él no estaba poseído por el afán de ser médico y declara que: *"Más bien me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales."*

De acuerdo a este texto y otros, señalé que el psicoanálisis era hijo de la medicina. Esta idea me llevó a una discusión personal con un colega; él me contradecía y me decía que el psicoanálisis era hijo de la filosofía.

Yo tenía conocimiento de la conflictiva conexión del psicoanálisis con la filosofía. Freud tenía una relación ambivalente con la filosofía. Admiraba a Platón y a Schopenhauer. Criticaba a la filosofía académica (Hegel y seguidores). Pero en su formación estuvo Brentano, filósofo alemán que influyó notablemente en Freud. Por ejemplo, en la consideración de la fantasía como articulación narrativa. Además, en sus cursos, citaba, no muy a menudo, a Spinoza y sus doctrinas.

En *La interpretación de los sueños* hay referencias a Platón y Aristóteles.

En *Más allá del principio de placer*, reconoce su afinidad con Schopenhauer y su concepto de voluntad.

En *El malestar en la cultura* hay una tensión entre el deseo y la civilización, cuestión central en Nietzsche, del cual no reconoció su impacto y sus lecturas. Y en algún lugar leí

y no recuerdo donde, que, en su adolescencia, alguna vez, había pensado en dedicarse a la filosofía.

Para concluir la discusión con mi amigo y colega le formule una proposición que nos dejó, simuladamente en mi caso, satisfechos a los dos: *El psicoanálisis es hijo de la filosofía que es su madre e hijo de la medicina que es su padre.*

Ahora que acordamos sobre sus orígenes, observamos que el psicoanálisis, como muchos hijos, no ha terminado de desprenderse de sus progenitores. Entonces hablamos de tratamiento, síntomas, curación, paciente o enfermo, diagnóstico, pronóstico, etc.

Sabemos de su esfuerzo para separar al psicoanálisis de la medicina, de la filosofía y de la religión (1).

Como prueba de lo que afirmo cito un fragmento de su *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* de 1914, donde dice: *"yo solo a disgusto me hice médico"* (Vol. 14, p. 9).

Otra referencia sobre el mismo asunto es la siguiente: en 1912 se creó la revista *Internationale Zeitschrift fur artzliche Psychoanalyse*, en español: *Revista Internacional de Psicoanálisis Médico*. Después del año 1918, en el número 6 de la revista, se suprimió la palabra "médico" (Vol. 14 p.25) (2).

Este médico a disgusto, al desear comprender a los enfermos nerviosos, incurables para la medicina de aquel entonces, que no encontraba lesiones que justificaran los diversos fenómenos, se encontró con que los síntomas que les hacían sufrir dependían de una historia, una historia desconocida para el que la portaba, una historia que le marcaba la senda de su vida sin que el individuo representado por su Yo lo supiera.

Es de notar que el gusto por la historia y la literatura marcaron su camino y su escritura en la investigación.

Moisés y la religión monoteísta de 1939, es el trabajo de un admirable historiador cuyas fuentes son los historiadores previos, la Biblia, la mitología, la imaginación histórica, la tradición oral, la tradición escrita, la historiografía, el laborioso trabajo de detectar las deformaciones, elisiones, las contradicciones, las refundiciones, el paso a lo contrario, etc. El primer bosquejo de esta obra en 1934 fue titulado: *El hombre Moisés, una novela histórica*. Y sabemos que los historiadores, en su investigación, rellenan los vacíos que perforan la continuidad de los datos con una suposición novelada que funge como una solución de continuidad.

Se dice que Heródoto fue el padre de la historia. Pero si trasladamos su actividad en términos actuales fue, más bien, un periodista transitando un periodismo de investigación. Los historiadores profesionales reclaman ese título para Tucídides, quien toma los hechos y les otorga un sentido. Él mismo, griego, militar e historiador, afirma que la historia no es solamente el relato de los hechos, sino la interpretación de los mismos.

En este trabajo y en conexión con el tema de la historia, cuestionando a Jung, expresa una crítica a la concepción vulgar de la historia. Escribe: *"el argumento de Jung [...] descansa en una premisa demasiado optimista: el progreso de la humanidad, de la*

cultura, del saber, se habría consumado siguiendo una línea continua y sin fracturas. Como si nunca hubieran existido epígonos, reacciones y restauraciones tras cada revolución, descendientes que por vía de un retroceso renunciaron a lo conquistado por una generación anterior” (p.57).

La mayor obra del psicoanálisis, *La interpretación de los sueños*, cuya fecha de publicación es del año 1900, tiene varios prólogos. Entre ellos, quiero destacar del prólogo de la quinta edición, de julio de 1918, lo siguiente en relación con el progreso de las ideas desde la primera edición. Escribe Freud: *"No he podido decidirme a reescribir a fondo este libro para elevarlo al nivel de nuestras concepciones psicoanalíticas actuales. Ello implicaría destruirlo en su especificidad histórica. Pienso, por lo demás, que en sus casi veinte años de historia ha cumplido su misión.* Es digno de destacar entonces que, en una obra de carácter científico, para su autor, la reescritura destruiría un documento histórico.

Y en el prólogo de la edición de diciembre de 1929 dice lo que sigue: *"También en la presente revisión de La interpretación de los sueños he tratado la obra, en lo esencial, como documento histórico, y solo introduje aquellos cambios que la aclaración y profundización de mis opiniones me sugirieron".*

Vemos entonces que en dos importantes prólogos unifica Freud el trabajo científico y el documento histórico que sirve a su vez como objeto de otro estudio científico.

Agrego la versión literal que confirma lo que estoy desarrollando. En la primera página de este escrito que estamos comentando, dice: *"Puesto que no puedo contradecirme ni me gustaría repetirme sin cambio alguno, me veo obligado a procurar ahora una combinación diversa entre exposición subjetiva y objetiva, entre interés biográfico e histórico".*

Entrando en el sistema de la *time-line*, el de las coincidencias temporales, que para muchos les hacen relacionar los diferentes eventos en un enlace causal, 1925 es también el año en que aparece el trabajo *La negación* uno de los más importantes en la teoría psicoanalítica y fuente de las consideraciones teóricas más notables sobre el nacimiento del odio, la constitución del otro, la lógica psicoanalítica donde el juicio de atribución precede al juicio de existencia, la relación moebiana de la frontera que delimita laxamente la conexión de lo interno con lo externo.

Este trabajo que estamos comentando tiene algunos agregados instalados 10 años después, en el año 1935. Y me imagino que, si el destino le hubiera otorgado 10 años más, hubiera ampliado lo que leo a continuación y que, hasta donde yo sé, no ha sido tomada en cuenta por casi nadie. En su *Esquema del psicoanálisis* de 1938, en el cap. IV, "Cualidades psíquicas", que recomiendo leerlo todo, destaco: *"el psicoanálisis se obligado a adoptar, y ese es su segundo supuesto fundamental [...] declara que esos procesos concomitantes presuntamente somáticos son lo psíquico genuino y para hacerlo prescindir al principio de la cualidad consciencia."* (Vol. 23, pág. 156). Esto quiere decir simplemente que para Freud no hay paralelismo psicofísico y por lo tanto no hay, estrictamente, psicósomática (4).

Recorriendo el artículo como quien mira una película, nos topamos con una escena de amor: Un consultorio, un terapeuta hipnotizador y una joven muchacha; concluye el sueño hipnótico por una orden emitida por el terapeuta y, obediente, la joven se despierta, se incorpora, le echa los brazos al cuello al sorprendido doctor. En ese instante entra una persona de servicio.

Una repetida escena de tres en la comedia, el drama y en la tragedia. Tres destinos posibles para tres personajes. ¿Será esta una de las caras del complejo de Edipo? ¿O es la fragua del proceso de subjetivación y del nacimiento del amor? Pero Freud nos dice: *"Me mantuve lo bastante sereno para no atribuir este accidente a mi irresistible atractivo personal."*

Fuimos aprendiendo que el amor subyace a lo que luego se llamará transferencia y en sus excesos, amor de transferencia. Quien descubrió el inconsciente sexual no se dejó atrapar por los tentáculos de la excitación, el deseo y el amor. Como los griegos, valorizó la pulsión por sobre el objeto y no seducido por ella se lanzó a la investigación.

Enlazamos dentro de la autobiografía un proceder que se ha dado en llamar: la "autoficción" que, como técnica narrativa es comparable al discurso del analizante en la sesión.

Cuando un analista relata un caso clínico, su participación en él mediante lo que describe como contratransferencia, estamos en presencia de una "autoficción". El autor es el narrador y uno de los personajes centrales, a veces escondido entre bambalinas, mientras que el que aparece en escena es, de alguna manera, el doble del autor.

El concepto de Autoficción es un neologismo creado en 1977 por Serge Doubrovsky, crítico literario y novelista francés, para designar su novela *Hijos*. *"La autoficción se presenta como un oxímoron, un producto contradictorio que asocia dos tipos de narraciones opuestas: un relato fundado, como la autobiografía, sobre el principio de las tres identidades (el autor es también el narrador y el personaje principal), y que por otro lado es ficción en sus modalidades narrativas y en sus paratextos (título, textos de solapa, contratapa, etc.). Los hechos y los acontecimientos son puestos en segundo plano en favor del recuerdo o de la opción narrativa del autor. Libre de las "censuras interiores", la autoficción deja un lugar preponderante a la expresión del inconsciente en el relato de sí."*

Circulaba una versión de que Freud decía que *"No se puede ser un biógrafo sin comprometerse con la calumnia y el engaño"*. No es una frase que Freud haya dicho directamente. La frase es una cita que le atribuye Roland Jaccard en su libro *Freud, el conquistador*. En este libro, Jaccard expresa que Freud tenía serias dudas sobre la posibilidad de escribir una biografía honesta y le atribuye la frase en cuestión. El contexto de la frase: Jaccard, en su libro, describe que Freud era muy cauteloso con su imagen pública y temía que las biografías pudieran tergiversar su vida y obra. Esta frase refleja esa cautela y su creencia de que la biografía, por su naturaleza, inevitablemente se ve comprometida por la subjetividad del biógrafo y la posibilidad de que la información sea presentada de manera sesgada. En resumen: La frase no es una cita literal de Freud, sino

una interpretación de sus preocupaciones sobre la posibilidad de una biografía honesta. Jaccard atribuye a Freud la idea de que escribir una biografía implica necesariamente comprometerse con la calumnia y el engaño debido a la naturaleza subjetiva y potencial de tergiversación de la biografía. Esta definición de la autoficción permite enseguida una relación con la novela familiar del neurótico.

La búsqueda de rasgos o fuentes que demuestren que una creación es de naturaleza autobiográfica es la necesidad de enlazarse a una "realidad real". Esto se debe a la angustia que produce la realidad de la ficción, o la ficción como creadora de realidad.

Nos mete en la circunstancia de las vivencias de Segismundo en *La vida es sueño*.

¿Qué es la vida? Un frenesí.

¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción.

Ante la frecuencia de su cita, me asombra, no solo el lector general, sino los lectores psicoanalistas que no recuerden con más intensidad los siguientes versos:

*"Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza;
sueña el que afana y pretende;
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende".*

Estos dos últimos versos es una aproximación poética al dominio del inconsciente.

La circunstancia de que este trabajo contenga en su título la palabra "autobiográfico" nos vela la importancia y la advertencia que, dentro del mismo, contiene una admirable recapitulación de los conceptos de la teoría psicoanalítica que componen el entramado fundamental de la ciencia del inconsciente.

Puntualizo uno de los punzantes interrogantes que me produjo este artículo. Me parece extraño y casi cómico que esta época del capitalismo financiero nos olvidamos de algo muy importante de la teoría freudiana: la "ganancia de la enfermedad".

Escribe Freud en este trabajo que estamos comentando "*es notorio para el análisis que la sustracción de esta ganancia de la enfermedad, o su cese a consecuencia real (de las circunstancias externas), ofrece uno de los mecanismos de la curación del síntoma*".

El otro eje ligado a la ganancia de la enfermedad es el "refugio en la enfermedad". En este escrito nos dice que: "*El psicoanálisis saca lo peor de cada hombre*" y en otro párrafo nos dice que: "*yo comprendía muy bien que en su primera aproximación a las desagradables verdades del análisis alguien pudiera emprender la huida*" [...] "*Me estaba*

deparado aprender que en los psicoanalistas puede ocurrir lo mismo que en enfermos bajo análisis"(p. 37).

Y lo que me movió a la reflexión fue el siguiente enunciado: *"Inevitable destino del psicoanálisis es mover a contradicción a los hombres e irritarlos."*

Esta afirmación me lleva a una ineludible pregunta: Si el destino del psicoanálisis es provocar reacciones y ya no las provoca, ¿cambió el destino? ¿O el psicoanálisis actual ya no es psicoanálisis en la medida que sus afirmaciones ya no son provocativas?

Una de las características, a mi entender, de la praxis psicoanalítica es el deshacer las certezas del analizante y cuando nos aplicamos al análisis de la cultura, nuestra herramienta está compuesta con los conceptos que integran la metapsicología, el poderoso instrumento que nos transporta más allá de la escena presente, a la otra escena. Y el psicoanálisis ha sido y no sé si ahora lo es, el más poderoso crítico de la cultura.

Para terminar, transcribo lo que Freud dice de esta, su autobiografía en 1935, es decir, 10 años después: *"Dos temas recorren el presente trabajo: mi peripecia de vida y la historia del psicoanálisis"*. Para manifestar un poco más adelante que: *"El psicoanálisis se convirtió en el contenido de mi vida"*.

Referencias

- (1) Apenas comienza el escrito no enteramos que: *"Mi temprano ahondamiento en la historia bíblica apenas hube aprendido el arte de leer tuvo, como lo advertí mucho después, un efecto duradero sobre la orientación de mis intereses"*(pág. 8). Conjeturamos que esta parte del escrito revela los caminos que le llevaron a investigar la Historia (*Geschichte*) y la Religión.
- (2) Freud destaca que dos importantes seguidores y colaboradores no son médicos. Son H. Sachs y O. Rank.
- (3) En la pág. 19 y en relación al uso de la hipnosis escribe: *"Me servía de ella para explorar al enfermo con relación a la historia genética de su síntoma"*. Hasta donde yo conozco, en Argentina, Chiozza y su escuela explotaron esta afirmación de Freud. Y Paul Laurent Assoun en Francia, dice en su libro: *"Lo que se revela en el síntoma somático es el momento físico del proceso inconsciente"*. (en su libro: El cuerpo y el síntoma). Assoun habla de lo "real somático" y escribe: *"Lo real somático está en el corazón de la experiencia de lo inconsciente"*.

Oswaldo Bodni *

Buenos días, quiero comenzar agradeciendo al grupo esta invitación que valoro grandemente.

Y ya estoy citando a David Maldavsky quien, en un manuscrito que me regaló para el prólogo de mi libro sobre la delegación en el envejecimiento humano, relataba con sensibilidad el dolor de un amigo en trance de muerte. Este se encontraba abrumado por la incertidumbre sobre el destino de su extensa biblioteca, un compendio de conocimiento y experiencias acumuladas a lo largo de su vida. En el mismo texto David complementa esta imagen con una revelación íntima: acababa de descubrir que su desarrollo de análisis lingüístico, el método ADL, no solo contenía las iniciales de su maestro, David Liberman, sino también el nombre de su madre, Adela.

Y esta conexión emocional y simbólica resuena profundamente en el contexto de la reflexión sobre nuestra propia herencia y legado. Así como el amigo de David se enfrenta a la pregunta de qué será de sus libros, Freud, al escribir su autobiografía en un momento crítico de su vida, también se detiene a considerar la huella que dejará en el mundo. Este aspecto del legado y la continuidad se convierte en un hilo conductor, que atraviesa tanto el pensamiento de Freud como la experiencia del envejecimiento, donde cada vida es un compendio de historias, enseñanzas y vínculos que trascienden más allá de nuestra existencia física.

A pesar de que Freud no teorizó específicamente sobre la transmisión generacional, su obra invita a una reflexión más profunda que puede articularse a través de diversos escritos. Por ejemplo, cuando afirma de manera taxativa que la existencia humana es una existencia doble, tanto para sí mismo como para el otro, y prefigura así los escritos sociales que surgirían más adelante en su pensamiento.

La dualidad de la existencia no solo se aplica a la relación entre el individuo y su entorno, sino que también la extiende a cómo las generaciones se influyen y se construyen mutuamente. Freud expresa entusiasmo al referirse al darwinismo, al libro de Weismann y al descubrimiento del plasma germinal, que hoy conocemos como genoma. Presenta el descubrimiento como un avance fundamental en la comprensión de la herencia, simbolizando el vínculo laico entre las generaciones que anteceden y las que están por venir.

Freud presenta el descubrimiento, lo reconoce absolutamente biológico, pero agrega el ejemplo del mayorazgo, es decir, realiza un salto a la transmisión cultural. Y establece rápidamente un puente hacia el legado que compartimos, especialmente cuando escribe sus escritos sociales.

*Médico y Médico Psiquiatra U.B.A. Miembro Titular F. Didáctica APA, IPA, Fepal. Ex coordinador y actual asesor del Departamento de Adultos Mayores Dr. Rolla. Coordinador del Grupo de Estudio "Envejecimiento Humano". Coordinador Grupo de autor "David Maldavsky" (APA). Email: bodniosvaldojacob@gmail.com

No queremos superponer aquí demasiados ejemplos, pero las peculiares propiedades de una pulsión de transmitir están presentes en la obra de muchos. Me inclino por citar a Piera Aulagnier, que nos habla del discurso de los que van a desaparecer. Y también desde afuera del psicoanálisis, en pleno apogeo del conductismo soviético, cuando Vygotski leyó a Freud, y tradujo después al ruso "Mas allá del principio de placer". Y propuso que el lenguaje era la "herramienta psicológica", que debía ocupar su lugar en la filosofía materialista, como instrumento por excelencia de la producción humana.

Otro autor citado por David, es Richard Dawney, que supuso que, así como los genes son las unidades de la transmisión genética, debemos conceptualizar los "memes" como unidades de una transmisión cultural. Todas las unidades de transmisión, biológica o cultural, siguen la suerte darwiniana de encontrar o no un anfitrión hospitalario y replicador que las proteja en su reproducción. Y de esta suerte depende la posibilidad de investir un sucesor, como un doble a quien se pueden hacer encargos. De la transmisión mejor lograda dependía la supervivencia del más apto.

Entendemos que la transmisión forma parte de la pulsión de reproducción de la especie, derivada de la pulsión de vida. Que es un concepto capital para entender la evolución cultural acumulativa de nuestra especie, y que incentiva su flujo cuando los sujetos a cierta edad comienzan a modificar sus ritmos biológicos, o simplemente cuando peligra la vida.

A veces la conciencia de la finitud invade la continuidad existencial, y como diría Winnicott, esto se resume en el tránsito de un campo transicional, del envejecimiento, con defensas frente a la muerte. La principal de ellas reside en la imaginación, y muchas veces se piensa, como Freud, en el recuerdo que se habrá de dejar. Como decía nuestro querido Pichon Rivièrre, esperamos que ese recuerdo sea querido, respetado y valorado. Aunque hoy no descartamos que algunos prefieran dejar un recuerdo temido.

Ya señalamos que en sentido darwiniano la selección natural de una especie está en relación directa con la eficacia de una transmisión generacional eficaz, que supera los avatares de la supervivencia. Pero en la especie humana la conservación de la memoria determina un plus de gran tamaño, que no cabe en la memoria comportamental. Solo trasladamos el comportamiento heredado de transmitir, de los más viejos a los más jóvenes, mediante un lenguaje, y con él llegará la cultura. La especie está apuntalada en la necesidad de perdurar, transmitir un legado, y designar sucesor a un nuevo ejemplar.

Antes de morir el sujeto debe cumplir con esta misión de transporte, dando un sentido teleológico a la amenaza de castración. Como lo sugirió Ferenczi, citado por Freud (1925), la importancia narcisista del falo se relaciona simbólicamente con su poder generativo, y desde este punto de vista la castración recae sobre toda la transmisión, y no solo la anatómica y biológica. Presupone entonces una amenaza de olvido y de intrascendencia generacional. El ejemplar humano terminado es hablante y culto, y esta cualidad sólo deviene tras una transmisión estructurante extensa, comandada por la energía pulsional.

Algunas observaciones respecto a las alternativas y alcances del complejo edípico, relacionado con la clínica de adultos mayores, se relacionan con una reaparición de las fantasías infantiles de parricidio, pero ahora como síntomas de retorno, proyectadas en el objeto sucesor. Aquel que un día deseó la muerte o la destitución de su padre, se encuentra ahora en aquel lugar de angustia frente a su hijo. O también frente a su alumno. En esta fantasía ominosa el doble sucesor se ha convertido en quién desea y promueve el silencio, el sometimiento, o la muerte de su antecesor. Desde los enunciados sociales de Freud, los ayudantes del modelo, quienes así lo investían, se convierten en sus rivales.

Respecto de la memoria, la teoría mecanicista de los engramas queda superada cuando se relacionan el deseo y las defensas, negociando para un almacenamiento de información que nunca es neutral. Por la misma razón todo conocimiento tiene algo de reconocimiento, y en toda percepción siempre es proyectada una percepción anterior: se trata de un acto no neutral, que da lugar al concepto de transferencia. Ahora bien, en el envejecimiento, al debilitarse el poder enunciativo del mayor, el sucesor, convertido ya en un adulto poderoso que escatima la escucha, puede ser reconocido por el anciano como aquel asesino potencial que él mismo fue en su infancia.

Como punto de partida de este modelo transicional, nos habremos de referir a la contradicción entre el carácter pulsional de la transmisión activa, y los obstáculos que inhiben su descarga. La hipótesis nos habla del adulto mayor como un relator fundamental, que desea sostener una fantasía de perduración en la memoria del grupo. En este sentido los objetos humanos siempre tienen historia, y a veces se trata a cualquier costo de darles un destino; sabemos que la narración, la docencia, la transmisión de un recuerdo, testar la fortuna, son actos de sentido legatario pleno.

El pasaje de información tiene su meta en educar, identificar y formar a los miembros nuevos de la especie, produciendo los linajes familiares, grupales y religiosos que reproducen rasgos culturales, y que permiten fantasear con una sobrevida en el recuerdo. La transmisión se potencia con los años, coincidiendo con la claudicación de otras destrezas, y sabemos que en épocas de una expectativa corta de vida los sobrevivientes viejos eran pocos, y ocupaban un lugar de monumentos vivos idealizados. Como los mayores respondiendo en las preguntas rituales de la pascua. Los relatos se diluyen cuando son mucho más largos los años de vejez, con edades no previstas, duelos dolorosos, y soledades manifiestas.

Las medidas terapéuticas propuestas para los sentimientos de tristeza, vacío, soledad y abandono de los adultos mayores, tienden cada vez más a la oferta de psicofármacos, con el agregado de psicoterapias cognitivas, grupos de autobiografía, aprendizajes de idioma y artesanías, autoayuda, y pertenencias varias a ONG. Desde el psicoanálisis, sabemos que el análisis de adultos mayores era considerado poco viable por Freud, pero hoy es como una vieja deuda.

La prolongación de las expectativas de vida generó un cambio de postura acerca de los grupos que podían acceder al psicoanálisis; en poco tiempo la psicopatología del

envejecimiento involucró también a los familiares, y ha sido motor para investigaciones psicoanalíticas acerca del envejecimiento humano, su subjetividad, y su lugar y función en sus grupos de pertenencia. Además, como los genes, los legados culturales también tienen formas recesivas que emergen de vez en cuando, derivando a lo transgeneracional viejos secretos familiares.

Desde lo social, el envejecimiento demográfico señala una tendencia a la confrontación etárea, con los abuelos clásicos ocupando demasiado lugar y los sistemas de pensión en crisis. Las expectativas actuales de larga supervivencia produjeron cambios estructurales, con mayores que ocupan lugares que los jóvenes necesitan. Y otras veces los mayores claudican, sufriendo crisis desidentificatorias cuando su empuje a la creatividad y el trabajo todavía podría ser eficaz.

Agregamos las denuncias de Bauman y Virilio que denuncian la aceleración exponencial de los flujos de saberes y de las técnicas de producción, que se convierten en obsoletos en un tiempo muy breve. El primero incorporando la categoría de residuo social, en la que caben los elementos más prescindibles del sistema. Virilio señalando al motor como un concepto central para la filosofía: durante milenios la velocidad máxima fue la del caballo, pero en doscientos años aparecieron el vapor, los aviones, los cohetes.

El escenario de la larga vida es una agricultura despoblada por las máquinas, y una industria robotizada, con millones de personas vendiendo servicios en cordones urbanos de mala calidad. Se agregan el hacinamiento, los "no lugares", y sobre todo la aceleración. Con el vértigo se diluyen identificaciones, se producen rupturas del eslabonamiento y superposiciones en solapa, reflatando el fantasma de la castración, y el parricidio hace su retorno, ahora proyectado en la nueva generación.

El fracaso de la delegación, o su agotamiento, dan lugar a procesos regresivos, con desubjetivación, protagonismo somático y trastornos de la vida sexual. La hipótesis económica remite a una descarga pulsional fallida, que produce efectos traumáticos en quien envejece sin transmitir su legado, con el estancamiento pulsional empujando al autoerotismo, a la toxicidad, a la proyección numérica, o a procedimientos autocalmantes de descarga redundante (Maldavsky, 1992).

La angustia de castración se manifiesta entonces como temor a quedar fuera de la memoria del grupo y ausente de los mitos. Borrado del libro, como dice un viejo aforismo. En cambio, el equilibrio de la vejez se relaciona con la posibilidad de aceptar los duelos y los límites de la transmisión.

Es importante diferenciar aquellos aspectos de la psicopatología que responden a viejas caracteropatías, de aquellos otros que emergen como neurosis actual. En este punto le cabe al analista trabajar sobre las defensas patógenas. Renunciar a la inmortalidad es dejar de lado una desmentida de la muerte que se apoyó en la producción de un doble. En cambio, invertir al sucesor en el nivel de un semejante, percibiendo fragmentos sutiles del propio discurso aceptado, implica un paso decisivo en sentido evolutivo. A cambio de la sana renuncia a la inmortalidad, el sujeto podrá imaginar una fantasía de futuración, y quizás un linaje.

El proceso patológico nos orientó en relación con los fenómenos de neurosis actual para el caso del envejecimiento. La inundación de estímulos sociales excesivos, la fragilidad económica, la robotización de dispositivos comunes de la vida cotidiana, y una aceleración técnica que deja fuera del discurso grupal a los "no iniciados", crean las condiciones para una sumación traumática.

Winnicott ya enunciaba una transicionalidad presente en distintas etapas de la vida. Por eso intuimos algo en común con el legado que se prepara con esmero fantaseando una escena de recepción.

Enrique Pichon Rivière a veces invitaba a sus pacientes mayores a traer a la sesión "objetos que siempre estuvieron en su casa o que se llevaron de mudanza en mudanza". René Kaës (1996) afirma que *"la transmisión es el resultado de exigencias pulsionales inconcientes"*. Pierre Legendre (1985) dice: *"una transmisión no se funda en un contenido, sino ante todo en el acto de transmitir"*. Para Piera Aulagnier (1975) existe un contrato que regula la trama sociocultural: *"gracias a la ilusión de que una nueva voz volverá a dar vida a la mismidad de su propio discurso"*.

David Liberman dice: *"la escala de valores está centrada en tomar contacto como transmisor de información histórica"* (Liberman y Labos, pág. 218). José Bleger (1967, 1969) postuló un conjunto yo-no yo, que puede discriminarse en el anciano. El mismo autor estudió el efecto Zeigarnik, de tarea no terminada, que en la clínica de adultos mayores se presenta como balance de la vida y crisis existencial. Walter Benjamin (1936) señalaba que la narración es el instrumento humano por excelencia para la transmisión, Erikson (1973/2000) decía: *"soy lo que sobrevive de mí"* (pág. 113).

En general el adulto mayor nos habla de ser un sujeto histórico para otro, más joven, ante quien juega su ingreso a un registro de perdurabilidad. En cada sujeto se representan espacios intersubjetivos en los que circulan tradiciones, ideales, prohibiciones, enunciados identificatorios, proyectos. Con mucha frecuencia se invisten también objetos llamados "recuerdos", portadores emblemáticos de alguna historia. A veces se reconoce la transmisión en gestos de los sucesores, o en la vocación, el talento, o los gustos que dan cuenta de la filiación. En esta hipótesis la serenidad posible de esta transicionalidad se relaciona con la aceptación de los duelos y la elaboración posible de la transmisión.

David Maldavsky (1991) en uno de sus desarrollos clínicos llamó "Pensar Apocalíptico" a una posición existencial de premonición, que acompaña a estados depresivos en condiciones de catástrofe comunitaria, cuando un grupo supone una imposibilidad de transmisión de su cultura y privilegios.

Hemos trabajado sobre este mecanismo en la Pandemia de Covid 19, y planteamos los riesgos de un estancamiento tóxico de la pulsión de conservación de la especie. Este fenómeno agrega un plus -desestimación de la realidad- para explicar la tendencia a buscar líderes mesiánicos, como ocurrió tras la Primera Guerra Mundial y la Pandemia de Gripe Española, sucesos que preludieron el "Apocalipsis Nazi" al decir de Mortimer Ostow

(1985), citado por Maldavsky. Este último realizó un minucioso estudio psicoanalítico sobre la novela "El Nombre de la Rosa" de Eco.

Volviendo a Freud, en 1914, en "Introducción del narcisismo", es cuando hace referencia a la teoría biológica de August Weisman. Mas tarde, la "pulsión de conservación de la especie", se manifiesta de dos maneras, como el deseo sexual que culmina en la reproducción biológica, y el deseo de transmitir la cultura.

El impulso a historiar se constituye evolutivamente, a partir de una psique que en sus momentos iniciales fue receptividad y aprendizaje. Deja lugar también a una especulación darwiniana: para la supervivencia del más apto, es más útil el acrecentamiento de destrezas por transmisión que intentar su invención en cada generación. La evolución cultural acumulativa está comprometida con la selección natural de la especie.

Aunque la ancianidad no es la etapa de mayor relevancia en la transmisión generacional, nuestra clínica señala esta edad como el escenario de una escena de decepción: en efecto, con la prolongación actual de la vida, se produce por un lado una tendencia a una transmisión redundante y estereotipada, por insistencia pulsional, y por otro, una renuncia a la escucha, lo que introduce la confrontación. La angustia de castración toma así una nueva forma, como proyección de la fantasía parricida, con sucesores investidos que reniegan de la sucesión.

En 1920 Freud aplicó el concepto pulsional a la reproducción en los distintos órdenes de la naturaleza viva, obligada a utilizar complicados intercambios de energía para contrarrestar el principio de inercia. Hoy sabemos que este esfuerzo produce un estrés oxidativo que en todos los seres vivos da lugar a un proceso de envejecimiento y muerte. Así, para preservar cualquier especie es imprescindible la renovación de sus ejemplares, lo que exige hacer réplicas nuevas, conservando una memoria de las estructuras y los mecanismos fisiológicos. Siguiendo sus argumentaciones, en algún momento evolucionaron hasta un complejo estado multicelular, resolviendo la supervivencia con soluciones asombrosas. En la naturaleza también de pronto surge una variedad nueva, como las cepas de virus, pero hoy sabemos que ésta solo resulta eficaz si replica su variante.

Es probable que estas ideas complejicen el problema del envejecimiento, precisando más sus diferencias al compararlo con otros ciclos de la vida. En la evolución psicosexual las etapas se realizan paso a paso, preparando la gran eclosión que sigue a la latencia. En los amores de otoño se pueden compartir el lecho y muchas otras cosas, pero casi nunca los recuerdos familiares ni el patrimonio, que son el registro del paso de cada uno por la vida, y se han construido como identificaciones específicas, y son los memes reservados para los sucesores, así como verdaderos ayudantes del modelo identificadorio.

Desde la economía varios investigadores han señalado las herencias como el principal dispositivo de concentración de capital, pero denunciaron que los adultos mayores tienden a disminuir su consumo para consolidar su fortuna antes de morir.

Cuando los sucesores ya no escuchan los relatos, la tendencia es solucionar la paradoja por fuera de la transmisión cultural, y se realiza transfiriendo un valor monetario. No sobreabunda decir que la herencia de capital es una solución desubjetivante, que se basa en la devaluación cultural, y que a veces parece un soborno. Por eso se dice "*que los jóvenes venden las joyas de la abuela*".

Alfred Marshall (1949, pp. 227-228) sostuvo que: *el afecto familiar es el principal motivo para el ahorro*, y Taussig (1920, p. 509) llamó a la herencia *la gran máquina para mantener el capital*. Un teorema de Bernheim dice que en un número "n" de transferencias generacionales, si el altruismo fuera superior al egoísmo, la economía de mercado entraría en colapso (Citados por Alex Tabarrok).

Conclusiones

Cabe suponer que la reactivación de las fantasías parricidas aparecerá en algún momento, y allí será útil contar con recursos teóricos para afrontar la furia de aquel que cree en el deseo de su muerte. Nuestra propuesta clínica es considerar el impulso a la transmisión, y prestar atención al efecto de tarea inconclusa. La interpretación deberá señalar las semblanzas de lo realizado, y las posiciones psíquicas de modelo y de maestro. Deberá puntualizar el balance de cuántos enunciados han sido escuchados, a pesar de todas las prisas, para que el anciano pueda reconocer su continuidad en los sucesores. Renunciar a la inmortalidad será aceptar por fin la castración, dejando de lado la producción de un "doble"; en cambio con el tratamiento podrá aceptar al sucesor como un "semejante". A cambio de su renuncia a lo imposible, el adulto mayor podrá imaginar un futuro con valores que ha sembrado, ocupando su lugar en la historia con respeto y amor.

Bibliografía

Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Baranger W.; Zak de Goldstein R.; Goldstein N. (1989). Acerca de la desidentificación. *Revista de psicoanálisis*, 46(06), p. 895-903.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.

Benjamín, W. (1936). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales Pesados [2008].

Bernheim, B. y Whinston, M. (1986). Menu Auctions, Resource Allocation, and Economic Influence. *Quarterly Journal of Economics*, 101(1): 1-31

- Bleger, J. (1969). *Psicología de la conducta*. Buenos Aires: C.E.A.L.
- Bodni, O. (1999). Angustia de castración generacional y sentimiento de intrascendencia. *Revista de Psicoanálisis*, 56(3), p. 605-614.
- (2014). *La delegación del poder en el envejecimiento humano*. Buenos Aires: Psicolibro.
- (2020). *Pandemia y pensar apocalíptico, A Partir de Freud*, Buenos Aires: Ricardo Vergara.
- Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. Oxford University Press, Oxford. (hay traducción)
- Dennet, D. (1996). *Darwin's Dangerous Idea: Evolution and the Meanings of Life* (Simon & Schuster; reprint edition).
- Erikson, E. (1974). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Freud, S. (1914). Introducción del Narcisismo. *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1920). Más allá del principio de placer. *Obras Completas*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1925). Algunas consecuencias de la diferencia sexual anatómica. *Obras Completas*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (1996). El sujeto de la herencia en *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kantorowicz E. (1958). *Los dos cuerpos del Rey (Un estudio de teología política medieval)*. Madrid: Akal.
- Legendre, P. (1985). *L'ínestimable objet de la transmission*. Paris: Fayard.
- Liberman, D. (1982). *Del cuerpo al símbolo: sobreadaptación y enfermedad psicosomática*. Buenos Aires: Kargieman.
- Liberman D. y Labos E. (1982). *Fantasía inconsciente, vínculo y estados psicóticos*. Buenos Aires: Kargieman.
- Maldavsky D. (1991). *Procesos y Estructuras Vinculares*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1992). *Teoría y Clínica de los Procesos Tóxicos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Miller, A. (1991). *La muerte de un viajante*. Buenos Aires: Losada.

Ostow, M. (1985). Psicodinámica de lo Apocalíptico, *Revista de Psicoanálisis*, 42(4), p. 781-794.

Pichon Rivière E. Comunicación personal.

Rozitchner, E. (2012). *La vejez no pensada: clínica y teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Psicolibro.

Salvarezza, L. (1995). Pasado y presente de la gerontología. Un desafío... en *El fantasma de la vejez*. Buenos Aires: Tekné.

Tabarrok A. (2000). Impuestos a la herencia: Teoría, historia y ética. *Revista Libertas*, 31 y 33.

Virilio, P. (1993). *El arte del motor*. Buenos Aires: Manantial.

(1997). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Manantial.

Weisman, A. (1893). *The germ-plasm, a theory of heredity*. Londres.

Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

28/06/25

Adopciones tardías

Presentaciones de Beatriz Janin y Gabriela Barbará Vidal

Adopciones "tardías"

Beatriz Janin*

Vamos a hablar hoy de las adopciones que se realizan cierto tiempo después del nacimiento. Diez meses, dos años, cinco, trece... que por otro lado son la mayoría de las adopciones, implican cuestiones específicas que venimos pensando. Intentaré dar algunas líneas acerca de lo que ocurre en el niño mismo y también en los padres.

Un niño llega con una historia y los adoptantes también tienen una historia. Y esto supone duelos para todos. Y si todo nacimiento implica un encuentro, acá este encuentro llega después de otros desencuentros.

Todo niño al nacer, o aún antes, va inscribiendo olores, sabores, temperaturas, colores... Voces... Son marcas, huellas mnémicas, que quedan grabadas. Y también tiene ritmos, de sueño y vigilia, de hambre, y se encuentra con otro u otros que tienen sus propios ritmos. En el intercambio con ese otro va a ir constituyendo ritmos que posibilitarán a su vez recorridos deseantes.

Ritmos, melodías, que se articulan y van fundando un espacio psíquico. Piera Aulagnier dice: *"La psique percibe muy precozmente un suplemento de placer cuando la representación la acompaña una experiencia de satisfacción real; a condición, sin embargo, de que esta satisfacción pueda proporcionar placer y no se reduzca a calmar la necesidad"*. (1975, pág 44). Cuestión central, para esta autora, para que no predomine el deseo de anular todo registro de necesidad. O sea, si la necesidad queda como pura urgencia que puede o no ser satisfecha y no hay vivencias placenteras ligadas a su satisfacción, puede ser que haya un intento de expulsar el registro mismo de la necesidad, porque no se ha ligado a vivencias placenteras, que han dejado a su vez un camino de búsqueda de repetición de esas sensaciones.

Todo esto ocurre siempre y Eros y Tánatos se ponen en juego. Pero hay algunas características particulares en los niños adoptados. Esto no implica que vayan a tener más problemas que otros, sino que tienen un trayecto más laborioso para poder tramitar esas inscripciones.

*Lic. en Psicología (UBA). Directora de las Carreras de especialización en Psicología clínica con niños y Psicoanálisis con adolescentes (UCES-APBA). Fundadora y ex presidenta del FORUM INFANCIAS. Directora del Curso de actualización sobre adopción (UNLP). Autora de diversos libros. beatrizjanin@gmail.com

A la vez, es frecuente que la historia de ese niño previa a la adopción no sea tomada en cuenta, no solo por los padres sino también por la escuela y por el entorno en su conjunto.

Suele ocurrir que haya vivencias que nadie puede relatar, en las que insiste lo irrepresentable, para el niño y para los que lo rodean. No hay palabras, sino que todo queda sumergido en un territorio de lo desconocido.

Signos perceptivos, huellas mnémicas...Diferentes memorias... con transcripciones sucesivas...

En todo niño, los signos perceptivos van dando lugar a representaciones-cosas y luego a representaciones palabras. Lo originario, esas huellas que quedaron como marcas muy tempranas, serán reorganizadas y podrán ir tomando diferentes sentidos, ligándose a otras. Es decir, los olores, los sabores, la textura de la piel de la madre, se irán reinscribiendo, podrán reorganizarse, pero persistirán más allá de los diversos modos en los que se va percibiendo e inscribiendo lo vivenciado.

Cuando un niño es criado por aquellos que lo engendraron, podrán poner palabras a esos primeros tiempos, aunque no sean más que relatos que pueden o no coincidir con las vivencias del niño. Pero hay un marco, una historia...

En los casos de niños adoptados hay un desconocimiento de esa historia y, sobre todo, no hay una historia compartida. Es a partir de la adopción que se tiene que ir creando una historia.

Los otros no pueden poner palabras a lo que queda como desconocido, innombrable, y el niño no puede articular en una continuidad sus primeras vivencias con las posteriores. Muchas veces se trata de dos cortes: de la madre biológica a la institución o a la familia de acogimiento y de ahí a la familia adoptiva. En estos cambios, muchas veces hay modificaciones en los modos de llamarlo, de nombrarlo y, sobre todo, en la mirada que se le dirige.

Y si es fundamental la posibilidad de autorrepresentarse, ¿qué pasa cuando hay un agujero-enigma en el origen y nadie puede dar cuenta de él y la imagen que se le devuelve ha variado bruscamente?

Si siempre los primeros tiempos implican una construcción, si sólo las personas que lo han cuidado en los primeros tiempos pueden dar cuenta de esos primeros movimientos psíquicos, cuando los testigos de esos primeros momentos no están, ¿cómo reconstruirlos?

Es por eso que, en estos casos, la reconstrucción en el análisis es fundamental. Muchas veces, estos primeros tiempos han dejado marcas en el cuerpo. Siempre, marcas en lo originario, así sea sensaciones.

Y voy a mencionar otro problema: suele ocurrir en las adopciones "tardías" que los niños sean puestos a prueba. Hay veces que son considerados objetos que pueden ser devueltos si no cumplen con lo esperado. Y cuando un niño detecta esto (y los niños detectan todo) lo más posible es que ponga a prueba a los adoptantes, atacando o realizando lo contrario a lo que se espera de él.

¿Qué ocurre cuando un niño es “devuelto”?

La sensación de desamparo se torna insoportable.

Aunque parezca increíble, hay niños que son reiteradamente devueltos, como si fueran paquetes que nadie quiere. La desubjetivación que esto implica, el rechazo reiterado, que los lleva a funcionamientos en los que reiteran la búsqueda de rechazo, abren otras preguntas.

Hay niños que sienten que tienen que demostrar que son buenos, que se sobreadaptan...

En ellos, el aprobar o reprobar en la escuela puede implicar ser aprobado o desaprobado por los padres adoptantes, jugándose todo en una dimensión de una exigencia difícil de soportar.

Esto puede traer dificultades en el aprendizaje escolar, en tanto el terror a equivocarse es tal que no ponen en juego lo que saben, ni pueden armar estrategias de resolución de problemas, porque inmediatamente surge la idea de un error gravísimo.

Una de las cuestiones que me llevaron a pensar en estos temas fue la cantidad de niños adoptados después de los dos años que llegan con el diagnóstico de TDAH (Trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad), tanto acá como en otros países.

¿Por qué es tan frecuente que los niños que han sufrido adopciones tardías sean diagnosticados como ADHD?

Podemos pensar que todos esos cambios impidieron que se constituyera una “continuidad de ser”, una ligazón entre lo vivenciado, las marcas que esas vivencias dejaron y la historia relatada por los adultos. Y que esto produce cortes del estilo de la violencia. Rupturas de la trama representacional que lleva a que esos niños se muevan al estilo de la descarga motriz y que no puedan organizar sus movimientos. Agregando además que es muy frecuente que hayan sufrido violencias.

Roger Misès afirma que es frecuente que la ruptura repetitiva de los lazos con el entorno tenga como consecuencia la hiperactividad. Rupturas, abandonos, producen una falla en la continuidad de sí mismo y del entorno. Esto se da inevitablemente en este tipo de adopciones y puede llevar a un déficit en la constitución del espacio potencial, en el sentido en que lo desarrolla D. Winnicott. De ese modo, se alteran los fundamentos de la vida psíquica que habitualmente sostienen el placer en el funcionamiento mental y ofrecen puntos de apoyo para la afirmación de la autonomía a través del ejercicio del pensamiento. Una cuestión fundamental para todo niño es sentir que la madre lo piensa aunque no esté presente, porque esto le permite pensarla y pensarse siendo más allá de su mirada. Esto, muchas veces, se dificulta en estos niños, porque los otros han ido cayendo como seres que podían pensarlo.

También a veces la hiperactividad del niño es el intento de asegurarse ser el centro en una escena en la que sería el único protagonista. Es decir, es una escena donde se juega el ser, en tanto la exclusión no se da en los términos de la conflictiva edípica (donde él podría ocupar un lugar de tercero) sino en un vínculo narcisista en el que la exclusión supone un no-lugar (la inexistencia para el otro). Así, se mueve como para evitar la

anulación que vendría desde el otro. Esa necesidad de ser el centro de la escena, la urgencia en tener un lugar en la cabeza de los otros se repite en estos niños.

Hay algo que se agrega a esto: un niño que irrumpe como un desconocido, un extraño con quien hay que comenzar un vínculo, suele ser vivido como alguien potencialmente peligroso. Esto puede llevar a que algunos padres adoptivos refuercen una mirada vigilante sobre el niño. Si se lo intenta controlar con la mirada esta actitud, al ser vivida como pérdida de la propia autonomía, suscita mayor movimiento, en un intento de volver a ejercer un dominio que siente perdido. La angustia se manifiesta como descontrol de su propio cuerpo y supone que es el adulto quien se ha adueñado de sus movimientos.

Sabemos que para que el mundo sea investido, tuvo que haber alguien que invistiera al mundo, también podemos decir que para que un niño sostenga pensamientos, tuvo que haber sido pensado por otros, tuvo que haber sido sostenido no sólo por los brazos de otros sino también por pensamientos de otros. Ser pensado implica recibir un baño de pensamientos y es posibilitador del armado de pensamientos propios (D. Anzieu, 1998).

Armado imprescindible para frenar la descarga inmediata de la tensión.

En la medida en que el niño se va pensando a sí mismo como alguien, en que puede ir armando una representación de sí a partir de la imagen que le devuelven los otros, esta organización representacional va a actuar inhibiendo la descarga directa, la tendencia a la alucinación o a la defensa patológica (la expulsión del recuerdo).

Hay niños que fracasan en la instauración del sistema preconciente, así como en la elaboración de los procesos terciarios: de este modo la capacidad para mentalizar tambalea y predominan las manifestaciones a través del cuerpo y de la acción. Se podría afirmar que el movimiento, en estos casos, sería un sustituto fallido de la actividad ligadora de las representaciones.

Si pensamos en la relación entre hiperactividad y defensas maníacas, que se dan en algunos niños, los niños adoptados, que transitaron sus primeros tiempos en otros ámbitos, deben hacer duelos. Suponen que los otros los abandonaron o se murieron. Y muchas veces se mueven para desmentir el dolor de la pérdida. Y cuando el adulto los conmina a estar quietos, suelen suponer que los quieren eliminar. El niño interpreta que el adulto rechaza su existencia (y suele pensar que esto es una repetición de historias pasadas, en las que se sintió rechazado) y se mueve para oponerse a ese designio de inexistencia, para mostrar que está vivo.

Cuanto más intenten controlarlos los adultos, cuanto más les teman, más se van a mover los niños.

Desde los padres, tener que hacerse cargo de una historia ajena, muchas veces trágica, que es desmentida o desestimada frecuentemente, a veces por el dolor que les causa, a veces porque no soportan que haya habido una historia previa. De algún modo, es como si la pregunta infantil frente a las fotos del casamiento: "¿Dónde estaba yo?" se invirtiese y los padres se preguntaran dónde estaban ellos cuando ese niño daba sus

primeros pasos. Y la respuesta suele ser la misma: ellos estuvieron desde siempre; es decir, desmienten el no-saber sobre el origen y el no haber estado desde el nacimiento. Con el agravante de que no suele haber fotos...

Puede ser que aparezca otra dificultad: si todo hijo es soñado y cuando nace, al decir de Piera Aulagnier, la madre se encuentra con un niño que no es exactamente el hijo soñado (que sería el hijo del incesto) pero tampoco es opuesto a él (que lo marcaría como un extraño), cuando se adopta a un niño recién nacido hay que hacer un recorrido diferente, pero ese niño es todavía alguien en quien se pueden proyectar muchas fantasías, historias, sueños...

Cuando ese niño viene con una historia, con aprendizajes ya realizados, es bastante más difícil ver en él el niño de los sueños. Fácilmente, sus acciones, sus gestos, sus miradas, son ubicadas como diferentes, como referentes de otra historia en la que esos padres no tuvieron lugar. Y esa historia es un fantasma permanente que produce efectos.

Por otra parte, ¿qué ocurre con las vías identificatorias? Si bien en toda adopción hay otro en juego y circula el fantasma de la "madre biológica", cuando el niño es adoptado desde los primeros tiempos de la vida, se hace más fácil identificarse con sus gestos, sus miradas, sus palabras.

Cuando la historia se torna enigmática, cuando el niño estuvo mucho tiempo viviendo en otros lugares, esos enigmas muchas veces operan como obstáculo para armar proyectos identificatorios.

Como analistas, tendremos que ayudar a ese niño a construir una historia y que para eso tendremos que meternos con él en los abismos de las violencias vividas, en los abandonos, en los desencuentros, en los dolores...

Niñas y niños adoptados no tienen más dificultades, pero necesitan realizar un trabajo más complejo que lo que generalmente tiene que realizar un hijo biológico. También los padres tienen que realizar un trabajo "extra". Con ellos, deberemos trabajar el duelo de no haber sido los primeros ni los únicos y la angustia de no saber acerca de una historia de la que el niño tiene marcas, para ayudarlos a hacerse cargo del lugar de padres. Y es fundamental ayudarlos a que no desmientan la historia del niño, pero que tampoco le atribuyan a ella todos las dificultades y avatares de éste.

Bibliografía

Anzieu, D. (1995). *El pensar. Del Yo-piel al Yo-pensante*. Biblioteca Nueva: Madrid.

Anzieu, D., Haag, G., Tisseron, S. et al. (1998). *Los continentes de pensamiento*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1895/1950). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.

(1898/1950). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.

(1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu.

(1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.

Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*, Buenos Aires: Noveduc.

(2018). *Infancias y adolescencias patologizadas*. Buenos Aires : Noveduc.

Misès, R. (2008). Instabilité et pathologies limites. *L'enfant hyperactif...*, Editions du Papyrus, Francia, pág 47-57.

Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Buenos Aires, Hormé

(1971). *Realidad y juego*. Gedisa, Barcelona, 1979.

Gabriela Barbará Vidal*

Madres y padres adoptantes: una lectura desde el psicoanálisis

*"La adopción es la familia que cada uno de los padres da al niño,
un lugar en los dos linajes, un lugar en lo simbólico"*
Françoise Dolto

Introducción

El campo de las adopciones conlleva múltiples posibilidades de experiencias valiosas de vida tanto para adoptados como para adoptantes. Sin embargo, no deja de constituir un complejo terreno que suele estar atravesado por factores que vulnerabilizan a ambos polos del vínculo parento-filial en diferentes etapas.

Como bien se sabe, devenir madre/padre en términos de funciones simbólicas no está asegurado por el mero hecho de ser los gestantes. En las adopciones se patentiza más fuertemente este orden simbólico en juego. Tal como afirma Adela Fryd (2021), la adopción es el lugar que el niño/a tiene si el Otro lo acoge y lo incluye en su deseo. Respecto de las adopciones tardías, los padres se encuentran con desafíos suplementarios en tanto, entre otros varios factores, hay una historia previa vivida por parte de los niños que suele aumentar su vulnerabilidad.

La construcción de las funciones de cuidado y de un vínculo que resulte suficientemente bueno, supone un trabajo de acompañamiento a los pretendientes adoptantes ya que suelen estar implicados en situaciones de fuerte movilización emocional.

En este artículo me propongo pensar algunos ejes que solemos tomar en la clínica, en lo que llamamos trabajo psicoanalítico con padres (Janin, 2013). Reflexionaré acerca de cuatro puntos que surgen con frecuencia en el abordaje de padres adoptantes: a) las intervenciones ligadas a la construcción del lugar de madre/padre en términos simbólicos b) La detección y el trabajo con aquellos emergentes que resulten traumáticos en el caso c) la localización de duelos que estén activos y que puedan generar disrupciones en el vínculo con el hijo y d) la importancia de la construcción de una historia sobre los orígenes.

Para este desarrollo articularé algunos aportes teóricos con viñetas de mi práctica clínica y de supervisiones que he realizado.

*Doctoranda en Estudios Sociales en América Latina (CEA, UNC). Especialista en Psicoanálisis con niños (UCES). Licenciada en psicología. Docente en el Programa de posgrado Procesos de adopción y construcción de subjetividad (UNLP). Docente universitaria en grado y posgrado (UNC, UNLP, UCES). gabybarbarav@gmail.com

a) Intervenciones ligadas a la construcción simbólica del lugar de madre/padre

Adoptar supone el armado de un proyecto de familia: es un trabajo simbólico que implica nuevas funciones y lugares identificatorios para todos los integrantes. Respecto de los pretensos adoptantes, estos nuevos lugares implicarán dos procesos relevantes: el primero, un advenir al lugar de madre o padre, reposicionamiento que implica una modificación en el vínculo con los propios padres (internos y externos); el segundo proceso, y paralelo al anterior, será el construir un espacio continente para el niño real, dándole un lugar narcisizante y simbolígeno insertándolo en nuevos linajes.

Piera Aulagnier diferencia entre el deseo de ser madre y el deseo de tener un hijo. El primero supone un deseo de completamiento narcisístico, mientras que el segundo representa la apertura a un sujeto nuevo, inédito en el linaje (Aulagnier, 1975).

El encuentro con el niño real, supone siempre una diferencia respecto del niño imaginario. En este sentido, Jaques Derrida (2000) nos esclarece que, frente a la alteridad, se juegan dos polos, hospitalidad/hostilidad. Una de las conclusiones del autor es que, frente al otro, a lo extraño, es importante dejarse transformar por la diferencia y no intentar "desotrar" a ese ser extranjero que llega, en este caso, al hogar. Pensemos que, según qué polo de la ambivalencia predomine, se darán resultados más amigables u hostiles respecto de lo que requiera ese hijo o hija en cuanto a proceso de subjetivación. Me viene a la mente un caso que atendí hace muchos años, a la que llamaré Luz. En aquel momento la niña tenía diez años, había sido adoptada a los dos años. Consultaban los padres adoptivos por un cuadro caracterizado por cortes en los brazos, inhibición en el aprendizaje (no hacía nada en los cuadernos desde hacía meses) y una reciente fuga del hogar, luego de una golpiza que le diera la madre, hecho que había consternado a ambas. El padre, quien tenía dos hijos biológicos de otro matrimonio, afirmaba: *"La buscamos para darle el gusto a ella (a la esposa actual) que quería ser madre; está visto que fue un error"*, refería, dando cuenta de su desimplicación. La madre expresaba *"De chiquita era buena, pero yo sabía que eso iba a cambiar"*. Al preguntarle sobre esto refirió *"Mi madre fue una persona muy dura conmigo. Me dijo que yo no servía para nada, ni para madre serviría."* Le señalé si acaso ella le había creído. Con angustia, respondió que sí. Luego agregó: *"Es que con Luz todo es difícil. A veces me salía decirle cosas hirientes: ¿Por qué, si sabe que su único deber es estudiar, no lo hace?"* Fue a raíz de una evaluación de matemáticas desaprobada que la madre se desbordó. Con angustia manifestó *"Ser madre era una obsesión, la falta de mi vida. En el fondo creo que estuve siempre convencida de que no sabría ser. Cuando vino Luz, algo salió mal. Yo no tenía la más mínima paciencia"*. Esta mujer hacía permanente referencia a dichos de su progenitora, dando así cuenta de cómo no se autorizaba a ser ella madre, quedando en el lugar de hija.

La construcción del lugar de padre/madre se vincula en buena parte con las vivencias de cómo se ha sido hijo y cómo se ha internalizado las experiencias de cuidado por parte de otros.

La repetición de modelos vinculares violentos que a esta señora le causaba mucha angustia y culpa, fue un foco que abordé con ella, quien por lo demás, tenía un vínculo igualmente tiránico y hostil consigo misma. Cuando pudo construir una relación más amorosa y benevolente consigo misma, pudiendo armar el derecho a ser madre de acuerdo a su singularidad, y corriéndose de la identificación imaginaria con su propia madre, el vínculo con la hija se modificó sustancialmente.

Así, vemos la importancia de prestar atención en la clínica a cómo los pretensos adoptantes se permiten o no asumir el derecho de advenir al lugar de madre/padre y las vicisitudes que este proceso conlleve.

b) Intervenciones ligadas al trabajo con emergentes de orden traumático

Cuando la consulta es por alguna situación de crisis significativa, hay que ubicar qué es lo insoportable a nivel psíquico en los padres y madres (o en el niño): cercar la escena que los desborda y ubicar en qué condiciones emerge la angustia automática.

Recordemos que, para Freud (1920), lo traumático es una experiencia que rebasa la capacidad del aparato psíquico para tramitarla, generando una sobrecarga de excitación que no puede ser procesada ni integrada por los mecanismos psíquicos habituales, generando un exceso de cantidad que altera significativamente la vida emocional.

Consulta el padre, por su hijo Juan, de cinco años, adoptado al año y medio. Refiere que "los mandan de la escuela" ya que el niño se encuentra muy desbordado. El padre expresa que "su casa es un infierno porque Juan no acepta límites". Refiere que es "transgresor", "no respeta la autoridad", que le hicieron firmar un acta en la escuela para que concurra a tratamiento ya que comenzó a llevarse cosas de los compañeros y que miente mucho; también suele pelearse con los pares, golpeándolos. Al preguntarle desde cuándo comenzó con estas conductas, refiere que al poco tiempo de empezar sala de cinco. Le pregunto si hay alguna escena en especial que le resulte insoportable. Dice *"Cuando empezó a robar se me cayó el mundo: eso no lo puedo soportar: no va a ser un delincuente. (...) Eso me desquició"*. Comenta que, a raíz de esta situación, comenzó con insomnio, le surgió un cuadro de alergia, y cefalea. Se quedó pensando y se angustió. "No sé adónde va a llegar" Asoció la situación con un tío paterno, quien estuvo preso por robo. *"Me avergüenza decirlo pero tengo terror (...) a que me pegue, que sea violento, choro, como mi tío"*. La madre del joven permanecía en silencio y asentía. En la primera entrevista, al retirarse, con los ojos llorosos, ella me comenta por lo bajo que *"Él tiene un trauma con lo de los robos por cosas de la infancia. Yo no digo que no sea grave pero no creo que haya que exagerar así"*.

A nivel del niño, podemos hipotetizar que había surgido el cuadro que Winnicott (1959) llamó la "tendencia antisocial" (robos, mentiras y agresión). Este cuadro remite a traumas

tempranos donde el pequeño, ya suficientemente diferenciado del otro, registró las fallas del ambiente para operar un sostén. Los trastornos de conducta, pensados como *acting out* son un pedido de ayuda. Un convocar a la función terciaria para que pueda poner un marco firme para los impulsos, podemos agregar, de una manera simbólica y continente.

En estos casos, desde la función analítica, suele ser importante construir espacios de terceridad donde podamos trabajar con las significaciones que los padres otorgan al accionar disruptivo del niño. Aquí, además de trabajar con el padre, decidí entrevistar a la maestra, le pregunté que a quién le robaba cosas el pequeño. La docente, me dijo, con sorpresa, que era a un niño al que siempre venía a buscar su abuelo, que era una persona muy afectuosa y que Juan solía acercarse y estar muy atento a esa escena.

Con este padre fue importante deconstruir el lugar identificatorio que le estaba adjudicando al hijo, lugar de "delincuente, como el tío paterno". La actitud del padre cambió, por un lado, cuando pudo comprender que la conducta del niño obedecía, no a un interés por el objeto real que el niño sustraía al otro, sino a un acto de apoderamiento, de orden mágico, fantaseado, de una situación amorosa del que se sentía carente. Otro factor que fue significativo en la resolución de la problemática, tuvo que hacer consciente una escena no procesada. El punto traumático de "ser el delincuente", también estaba apuntalado por una escena infantil reactivada en la historia de este progenitor: en una ocasión en que él mismo había sustraído un objeto a un compañero, en primer grado, su padre le había propinado una golpiza y le había dicho que "si llegaba a volver a hacerlo, iba a llamar a la policía para que se lo llevara, ya que él no iba a ser padre de un ladrón". Este episodio reactivado por la escena actual con su hijo, generó una gran angustia en este hombre, quien había perdido las referencias simbólicas: inconscientemente ya no se sentía capaz de contener a su hijo como padre. Se había cumplido la escena temida, por delegación, de dejar de ser padre al investir al hijo en el lugar de ladrón/delincente.

Los puntos traumáticos que emergen nos suelen llevar a construir intervenciones que ayuden a los padres a sostener la asimetría adulto-niño poniendo coto a escenas de violencia donde hay caída de la asimetría. Crear espacios continentes terciarios que sostengan frente a las angustias que amenazan al vínculo padres e hijos: envolturas narcisizantes y simbólicas que operen como marco para metabolizar.

c) **Intervenciones ligadas al trabajo con los duelos**

Otro aspecto a considerar es el ubicar si hay algún duelo activo que se esté procesando y qué efectos tiene esto en el vínculo parento-filial.

Partimos de que la vida no deja de ser una sucesión de duelos y que, en el contexto de los vínculos padres e hijos esto sucede en cada etapa. El asunto es cuando los duelos son atribuidos a la adopción.

En el caso de las adopciones, hay varias pérdidas que suelen implicar un procesamiento, tanto del lado de los padres adoptivos como de los hijos. Del lado de los padres, podemos citar el duelo por las pérdidas por el hijo biológico que no se pudo tener, por la infertilidad, por no haber sido los primeros en la vida del hijo, ni los progenitores, etc.

Me viene a la memoria el caso de una niña de nueve años que atendí a la que llamaré Laura. Había sido adoptada a los tres años de vida. Consultaba la madre por problemas de desatención y de aprendizaje de la niña en la escuela. Desde Nivel Inicial, les exigían escribir y esta niña no podía hacerlo, tampoco en su primer y segundo grado. La niña refería *"Es que la maestra borra muy rápido y no me da tiempo a copiar"*. Esta dificultad, se fue complejizando hasta que la niña generó una inhibición significativa de aprendizaje. Laura manifestaba que *"no le quedaba nada en la cabeza, que tenía como un agujero"*.

Por su parte, la madre, vivía obsesionada por el terror a que la niña "descubriera que era adoptada". Nunca le hablaron de la adopción *"por terror a que se quisiera ir con ellos, los biológicos"*, decían. La madre, en la entrevista de padres, expresaba, con angustia "Yo siempre supe que iba a tener problemas. Si hubiese sido mi hija de verdad esto no pasaría". Esta mamá no había podido hacer el duelo por su infertilidad y esto le impedía adoptar de una manera simbólica a esta hija, a la que no cesaba de poner en el lugar de la extraña. No había palabras para nombrar la adopción, para pensar ese aspecto del vínculo. Esta desmentida de la situación operaba como una suerte de mancha de petróleo, como un agujero simbólico que impedía escribir otros procesos en la hija. La idea de "borrar rápido" que describía la niña respecto de la maestra, en clave transferencial, remitía a estos secretos producto de duelos obturados. Vacíos que operaban como prohibición de pensar.

d) Intervenciones ligadas a la construcción del relato sobre los orígenes

Tal como refiere Paula Berenstein (2014), la historia de los orígenes es una narrativa. Puede contener aspectos sintomáticos, desligados, de los vínculos que los padres establecen con el niño.

El relato supone un lugar y un proyecto identificadorio, dice Piera Aulagnier (1984). Piera nos ayuda a comprender que detrás de todo armado de una historia de los orígenes hay un proyecto identificadorio que se liga a una apertura o cierre para un futuro deseante.

Así, podemos observar en la clínica en casos de adopción, que puede que no se haya construido una narrativa sobre lo que sucedió, que hayan agujeros, vacíos, secretos u ocultamientos, como en el caso que cité en el apartado anterior

En consonancia con lo planteado por Aulagnier, tengamos en cuenta, además, que de la historia que se construya sobre un hijo, se desprenden lugares identificadorios que el mito familiar ofrece, tal como trabajaba Ricardo Rodolfo (1989). En la clínica, este autor nos insta a escuchar y poder ubicar en qué lugar "vive" el niño en términos subjetivos para su familia, ya que siempre surge, en todo hijo, la pregunta de "cómo hay que ser para tener un lugar en ese

grupo". Hay mitos familiares que propenden al crecimiento y a la vida y otros que, siendo de orden tanático, operan como obstáculo. Si bien no hay una correspondencia lineal entre los lugares que se ofrecen y los lugares que toma el niño, sí hay menos posibilidad de elección cuanto mayor sea la fuerza tanática del mito predominante.

La historia de los orígenes y los lugares identificatorios están estrechamente ligados. Al respecto, recuerdo el caso de un colega que me trajo a supervisión a un niño al que llamaremos Uziel, de diez años. Fue adoptado por la vía de convocatoria pública, por un matrimonio que eran testigos de Jehová. Por indicación del Juzgado, prontamente iniciaron la consulta con el terapeuta.

Uziel había sido "devuelto" por dos familias, por trastornos de conducta severos. La pretensa adoptante refería *"Cuando vimos su legajo en el Juzgado, casi nos desmayamos, literalmente. No pude llegar a leer ni un cuarto: era un espanto lo que había vivido, violaciones, abandonos, maltrato (...)".* El hombre expresaba *"De verdad daba miedo. Nosotros somos creyentes, pero esto parecía una obra del demonio".* Al preguntarle qué era "eso, que parecía obra del demonio"; la pareja se miró y él dijo *"Con esa historia, cómo no hacer cosas dignas del diablo".*

En el caso de Uziel, si bien no llegaba a haber una certeza del lado del discurso de los padres respecto de adjudicarle el significante de "diablo", si existía un borde preocupante que podía operar como empuje a procesos desubjetivantes

Fue clave trabajar estos significantes que circulaban, lo cual supuso que fueran pudiendo procesar suficientemente el impacto angustiante de los traumatismos vividos por el niño, construir confianza en sí mismos y en el vínculo con el hijo para ir posibilitando ligaduras y procesos de contención.

Esta familia requirió de mucho acompañamiento, lo cual fue posible en gran medida ya que daban lugar al analista y a la comunidad de referencia para ser sostenidos. En clave de su propia historia, el padre pudo reconocerse empáticamente con este hijo significándolo como "niño perdido". El padre había sufrido una historia de abandono respecto de su propio padre quien se fuera del hogar a sus trece años. La madre requirió un acompañamiento emocional particular para calmar su exigencia superyoica de *"tener que ver todo, saber todo"* del legajo judicial de su hijo, lo cual la ponía en un lugar de testigo impotente del horror. Poder ir más allá de lo vivido por el niño supuso ayudar a estos padres a construir barreras simbólicas tales que pusieran filtro al exceso de cantidad a lo que se exponían y ante lo que exponían a Uziel: *"O le decimos todo, la verdad, o le estamos mintiendo"*. De a poco estos padres pudieron ir construyendo una narrativa donde rescataron aspectos libidinales en el hijo, subrayando puntos de fortaleza psíquica frente a la adversidad, como así también vínculos y espacios donde Uziel había podido ser reconocido y querido, por ejemplo en uno de los lugares de acogimiento.

Uno de los desafíos fue el de que no quedaran apresados por un pasado investido como improcesable, esto les permitió habilitarse para construir nuevas experiencias inscriptoras de vivencias de orden amoroso.

Para concluir, vemos cómo estos distintos aspectos en el trabajo con padres, suelen tener, en algunos casos, puntos de enlace: devenir simbólicamente madre/padre, los duelos, los traumatismos y los aspectos ligados a la construcción de una historia de los orígenes. Tener en cuenta estas dimensiones nos permite construir condiciones necesarias para una tramitación suficiente de lo no ligado, generando aperturas a una nueva historia deseante por abrirse en el vínculo parento-filial.

Bibliografía

Aulagnier, P. (1984). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berenstein, P. (2014) *La adopción y el vínculo familiar*. Buenos Aires: Lugar.

Bleichmar, S. (1993) Lo arcaico, lo originario, en situaciones de adopción. En *La fundación de lo inconsciente: destinos de pulsión, destinos del sujeto* (2ª reimpresión, pp.99-129). Buenos Aires: Amorrortu.

(1990). La construcción de la verdad en análisis. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 7, 235-253.

Derrida, J., & Dufourmantelle, A. (2000). *La hospitalidad*. Lugar.

Doltó, F. (1981). *El juego del deseo*. México: Siglo XXI.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras completas (Vol. XX)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fryd, A. (2001). El niño y la adopción. *Virtualia*, 2, 2-6.

Janin, B. (2013) Intervenciones con los padres. En *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños* (pp.37-56). Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Rodulfo, R. (1989) ¿Dónde viven los niños?" En *El niño y el significante*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Winnicott, D. (1959). La clasificación: ¿hay una contribución psicoanalítica a la clasificación psiquiátrica. *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.